

# HERALDOS DEL EVANGELIO

*Revista Internacional de Derecho Pontificio*



Número 101  
Diciembre 2011



**¡Haced  
penitencia!**



*Salvadme Reina*



Gustavo Krahl

**C**risto lo es todo para nosotros. Si quieres curar una herida, Él es el médico; si estás ardiendo de fiebre, Él es la fuente; si estás oprimido por la injusticia, Él es la justicia; si tienes necesidad de ayuda, Él es la fuerza; si tienes miedo a la muerte, Él es la vida; si deseas el Cielo, Él es el camino; si estás en las tinieblas, Él es la luz... Gustad y ved qué bueno es el Señor. Bienaventurado el hombre que espera en Él.

(San Ambrosio, De virginitate 16, 99)



# Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural  
Salvadme Reina de Fátima

Año IX, número 101, Diciembre 2011

## Director Responsable:

D. Eduardo Caballero Baza, EP

## Consejo de Redacción:

Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,  
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,  
Severiano Antonio de Oliveira

## Administración:

C/ Cinca, 17  
28002 – Madrid  
R.N.A., Nº 164.671  
Dep. Legal: M-40.836-1999  
Tel. sede operativa 902 199 044  
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org  
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la  
Asociación Internacional Privada  
de Fieles de Derecho Pontificio

## HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

## Montaje:

Equipo de artes gráficas  
de los Heraldos del Evangelio

## Imprime:

Henargraf - Madrid

Los artículos de esta revista podrán  
ser reproducidos, indicando su fuente y  
enviando una copia a la redacción.  
El contenido de los artículos es responsabilidad  
de los respectivos autores.

# SUMARIO

Escriben los lectores ..... 4

¿El mensaje profético  
íntegro? (Editorial) ..... 5



La voz del Papa –  
Iglesia y Estado:  
independencia y colaboración ..... 6



Comentario al Evangelio –  
¡Haced penitencia! ..... 10



La Eucaristía  
y la Encarnación ..... 18



Heraldos en el mundo ..... 26



San Ambrosio –  
Grande en la Tierra,  
grande en el Cielo ..... 32



La palabra de los Pastores –  
El sacerdote en el siglo XXI ..... 37



Sucedió en la Iglesia  
y en el mundo ..... 40



Historia para niños...  
El primer  
“árbol de Navidad” ..... 46



Los santos de  
cada día ..... 48



El poder de deleitar  
los ojos y el corazón ..... 50

# ESCRIBEN LOS LECTORES



## DEJANDO PROFUNDAS HUELLAS

Es nuestro deseo comunicarles que estamos muy satisfechos y les felicitamos por la excelente labor de apostolado realizada a través de la revista *Heraldos del Evangelio*. Su amor a Jesús, a la Virgen María y a la Santa Iglesia es algo admirable que va dejando profundas huellas en quienes se relacionan con ustedes. En nuestro hogar coleccionamos con esmero todas las revistas y no perdemos la oportunidad de leer todos los números, que tanto bien nos hace. Cuando uno tiene una buena experiencia es necesario compartirla con los demás. Es lo que hacemos con sus revistas: no dejamos de recomendarlas. Hacemos votos para que estas cosas lleguen a muchos hogares.

*Luisa Rosales Rosales*  
Quito — Ecuador

## LA RECOMIENDO CON LOOR

Me gusta mucho leer la revista *Heraldos del Evangelio* porque su contenido es excelente y de fácil asimilación. En ella busco los conocimientos bíblicos que necesito. Siempre la recomiendo con loor.

*María Nunes Sousa*  
Parnamirim — Brasil

## UNA HERRAMIENTA MUY ÚTIL PARA RENOVAR NUESTRA FE

Las Hermanas de María y los mil jóvenes de la Villa de los Niños nos sentimos realmente bendecidos al poder recibir la revista *Heraldos del Evangelio*, que representa una herramienta muy útil para ayudarnos a renovar nuestra fe y mantenernos firmes en ella.

Que Dios y la Santísima Virgen les bendigan siempre y les permitan seguir llevando su mensaje divino a

toda Guatemala y al mundo entero. Gracias de todo corazón y les aseguramos nuestras oraciones diarias por sus intenciones y por su maravilloso apostolado.

*Mna. Teresita Prudente*  
Hermanas de María — Villa de los Niños  
Guatemala — Guatemala

## UN CAYADO QUE AYUDA A CAMINAR

Atribuyo a la revista *Heraldos del Evangelio* el ser uno de los elementos propulsores para el conocimiento de la obra de los Heraldos. En nuestras vidas, debido a la variedad de actividades que realizamos, nos vemos en la imposibilidad de tener la formación doctrinal que ansiamos, y esta revista es como un cayado que nos ayuda a caminar. Continuamente pienso: lo que esta revista tiene es admirable, hermoso y formativo.

Poder leer las palabras de Mons. João S. Clá Dias y ver las actividades de los Heraldos en el mundo engendra un vínculo con todos aquellos que están lejos. Además, una obra que no da frutos está muerta...

*Janel Cavalcante Ferreira Schurig*  
Salvador — Brasil

## EXCELENTE MEDIO DE FORMACIÓN

Pertenezco a un movimiento católico y soy profesora de Religión en un par de colegios de Quito. Para mis clases estuve buscando material actualizado de la Iglesia Católica y encontré esta revista, qué mejor. Empecé a hojearla y me di cuenta que se trataba de un excelente medio de formación y sobre todo muy accesible para niños y adultos.

*María Paz Matamoros*  
Quito — Ecuador

## NOS AYUDA A EVANGELIZAR A NUESTRA COMUNIDAD

Esta revista ha sido bastante utilizada por mí y por mi familia para entender la religión católica. Tam-

bién nos ayuda a evangelizar a nuestra comunidad. La sección que más me atrae es la que contiene las explicaciones de Mons. João Clá sobre el Evangelio, pues instruye con claridad y profundidad. Me gusta mucho *Historia para niños...*, porque hace que las enseñanzas de la Iglesia sean fáciles de entender por los pequeños.

*Tania Carneiro Dias de Freitas*  
Vianna — Brasil

## EL VERDADERO SENTIDO DE LA PAZ

Todo en esta revista es interesante, ya sea por su aspecto visual y densidad de contenido, ya por su sustanciosa formación, tan necesaria en nuestros días, en los que el relativismo ha echado raíces en todos los campos. La sección que más me llama la atención es *Comentario al Evangelio*, de Mons. João S. Clá Dias, por su claridad de exposición, la profundidad doctrinal y los aspectos nuevos que presenta de modo tan bello y atrayente.

Pero quisiera referirme, de manera especial, al artículo sobre la paz —*La paz de Cristo: ¿un objetivo inalcanzable?*—, de la edición de julio pasado, pues en él fue desarrollado, de forma objetiva y esclarecedora, el verdadero sentido de paz, tan distorsionado hoy en día.

*Antonio Zinatto Bueno Lopes*  
São Paulo — Brasil

## PARA TODAS LAS EDADES

Encuentro esta revista maravillosa, porque aborda asuntos de mucha relevancia para todos los niveles sociales y edades. La sección que más me atrae es *La voz del Papa*, pues no conozco otra revista que cubra mejor el asunto. La revista me es de mucha utilidad para la formación de mi familia, porque sólo nos enseña cosas buenas, sobre todo por los ejemplos de santos que nos ofrece.

*Roberto F. Carvalho*  
Guarapari — Brasil

## ¿EL MENSAJE PROFÉTICO ÍNTEGRO?

Austero, no demasiado delgado, vestido con piel de camello y alimentándose de saltamontes y miel silvestre, San Juan Bautista era la representación misma de la severidad. A los que a él acudían no les ofrecía ningún beneficio material. Por el contrario, les recriminaba sus faltas con palabras muy duras: “¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? [...] Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego” (Lc 3, 7.9).

A esta severidad, aliaba la bondad del buen pastor que desea la salvación de su rebaño. Atraídas por su predicación y por su figura, multitudes de personas de Jerusalén, de Galilea y de toda Judea lo buscaban, compungidas, arrepentidas y deseosas de cambiar de vida.

Ahora bien, alguien podría decir que eso ocurrió hace dos mil años, en una realidad muy distinta a la nuestra. Si San Juan Bautista viviese en nuestros días, ¿cómo serían sus predicaciones? ¿Se valdría del mismo rigor para censurar la vida pecaminosa? ¿O la prudencia le aconsejaría medios más suaves, más “diplomáticos”?

Ante estas preguntas, no faltarán espíritus iluminados que ponderen la necesidad de adaptar el discurso del Precursor a la sensibilidad del hombre contemporáneo, más delicado que el de otrora. En vez de herir el amor propio de los oyentes con tanta aspereza —argumentarían— se debe preferir la táctica de la *captatio benevolentiae*, reconociendo los puntos positivos de cada individuo, intentando potenciarlos.

Otros quizá aconsejasen al Precursor a que se apoyara en los modernos medios de comunicación social, lanzando sus ideas como propuestas de partida a ser discutidas en un areópago global. Así, tras un amplio debate abierto a todos, el anuncio mesiánico vendría enriquecido con aportaciones de otras culturas y otras formas de ver la realidad.

Podemos dar por seguro, en cualquier caso, que el Bautista no vestiría con piel de camello, ni se alimentaría con miel silvestre y saltamontes. Y, sin duda, tampoco predicaría en griego o arameo... Pero cabe preguntarse: ¿suavizaría las censuras al pecado y al pecador?

La respuesta, obviamente, es: “no”. Porque aunque se sirviese de todos los medios que tuviera a su alcance para llegar mejor al público hodierno, no haría ninguna amputación a su mensaje profético.

Bien sabía el Precursor —y bien lo saben los verdaderos apóstoles de todos los tiempos— que las conversiones no son fruto de técnicas de marketing, de demostraciones doctrinales bien elaboradas o de hábiles argumentos psicológicos, sino de la gracia divina. Por mucho que nuestro apostolado deba ser lógico y atrayente, únicamente la acción del Espíritu Santo sobre las almas hará germinar en ellas las semillas lanzadas por el predicador, al que le corresponde ser consciente de su papel de mero instrumento de Dios.

Pues no hay lugar a dudas que si viviese en nuestros días, el Bautista no ahorraría a las multitudes relativistas de hoy las severas —¡y qué benéficas!— amonestaciones deseosas de conversión.

En este Adviento oigamos su predicación que nos invita a adorar en nuestros corazones al Verbo Encarnado, Hijo de María, la “Mujer Eucarística”. ✧



“San Juan Bautista”  
– pórtico de la  
catedral de  
Notre-Dame,  
París. Al fondo, la  
cascada de Banias,  
Israel

(Foto: Sergio Hollmann y  
Berthold Werner)



# ***Iglesia y Estado: independencia y colaboración***

La contribución de la Iglesia en cada país no se limita a iniciativas asistenciales, humanitarias y educativas concretas, sino que incluye, sobre todo, el crecimiento ético de la sociedad.

**A**l recibir las cartas que lo acreditan como embajador extraordinario y plenipotenciario de la República federativa de Brasil ante la Santa Sede, le expreso mis respetuosos votos de bienvenida y le agradezco las significativas palabras que me ha dirigido, manifestando en ellas los sentimientos que alberga en su alma al iniciar esta nueva misión.

He visto con gran satisfacción los saludos que me ha transmitido de parte de su excelencia la señora presidenta de la República, Dilma Rousseff, y le pido, señor embajador, que tenga la amabilidad de hacerle llegar mi gratitud por ellos y que le asegure mis mejores deseos de éxito en el desempeño de su alta misión, así como mis oraciones por la prosperidad y el bienestar de todos los brasileños, cuyo cariño, experimentado en mi visita pastoral de 2007 permanece indeleble en mis recuerdos.

Constato con vivo aprecio y profunda gratitud la disponibilidad manifestada por las diversas esferas gubernativas de la nación, así co-

mo de su representación diplomática ante la Santa Sede, para apoyar la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará, Dios mediante, en 2013 en Río de Janeiro.

## ***La Iglesia ha contribuido a forjar el espíritu brasileño***

Como usted, señor embajador, ha recordado, Brasil, poco después de obtener su independencia como nación, estableció relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Eso no fue más que el culmen de la fecunda historia común de Brasil con la Iglesia católica, que comenzó con aquella primera misa celebrada el 26 de abril de 1500 y que ha dejado testimonios en numerosas ciudades bautizadas con el nombre de santos de la tradición cristiana y en innumerables monumentos religiosos, algunos de ellos elevados a símbolo de identificación mundial del país, como la estatua del Cristo Redentor con sus brazos abiertos, en un gesto de bendición a toda la nación.

Sin embargo, más allá de los edificios materiales, la Iglesia ha contri-

buido a forjar el espíritu brasileño caracterizado por la generosidad, la laboriosidad, el aprecio por los valores familiares y la defensa de la vida humana en todas sus fases.

## ***El reciente acuerdo firmado entre la Santa Sede y el Gobierno brasileño***

Un capítulo importante en esta fecunda historia común se escribió con el acuerdo firmado entre la Santa Sede y el Gobierno brasileño en 2008. Ese acuerdo, lejos de ser una fuente de privilegios para la Iglesia o suponer una afrenta a la laicidad del Estado, quiere sólo dar un carácter oficial y jurídicamente reconocido a la independencia y a la colaboración entre estas dos realidades.

Inspirándose en las palabras de su divino Fundador, que ordenó dar “al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Mt 22, 21), la Iglesia expresó así su posición en el Concilio Vaticano II: “La comunidad política y la Iglesia son entre sí independientes y autónomas en su propio campo. Sin embargo, ambas,

aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social de los mismos hombres” (*Gaudium et spes*, 76).

La Iglesia espera que el Estado, a su vez, reconozca que una sana laicidad no debe considerar la religión como un simple sentimiento individual que se puede relegar al ámbito privado, sino como una realidad que, al estar también organizada en estructuras visibles, necesita que se reconozca su presencia comunitaria pública.

Por eso, corresponde al Estado garantizar la posibilidad del libre ejercicio de culto de cada confesión religiosa, así como sus actividades culturales, educativas y caritativas, siempre que ello no esté en contraste con el orden moral y público.

Ahora bien, la contribución de la Iglesia no se limita a iniciativas asistenciales, humanitarias y educativas concretas, sino que incluye, sobre todo, el crecimiento ético de la sociedad, impulsado por las múltiples manifestaciones de apertura a lo trascendente y por medio de la formación de conciencias sensibles al cumplimiento de los deberes de solidaridad. Por lo tanto, el acuerdo firmado entre Brasil y la Santa Sede es la garantía que permite a la comunidad eclesial desarrollar todas sus potencialidades en beneficio de cada persona humana y de toda la sociedad brasileña.

### **La enseñanza religiosa contribuye a la promoción del bien común**

Entre estos campos de colaboración recíproca, me complace subrayar aquí, señor embajador, el de la educación, al que la Iglesia ha contribuido con innumerables instituciones educativas, cuyo prestigio es reconocido por toda la sociedad.

De hecho, el papel de la educación no se puede reducir a una mera transmisión de conocimientos y habilidades que miran a la formación de un profesional, sino que debe abarcar todos los aspectos de la



L'Osservatore Romano

### **El nuevo embajador de Brasil ante la Santa Sede, Almir Franco de Sá Barbuda, al presentar sus credenciales al Santo Padre el pasado 31 de octubre**

persona, desde su faceta social hasta su anhelo de trascendencia. Por este motivo, es conveniente reafirmar que la enseñanza religiosa confesional en las escuelas públicas, tal como quedó confirmada en el citado acuerdo de 2008, lejos de significar que el Estado asume o impone un credo religioso determinado, indica el reconocimiento de la religión como un valor necesario para la formación integral de la persona.

Y esa enseñanza no se puede reducir a una genérica sociología de las religiones, pues no existe una religión genérica, aconfesional. Así, la enseñanza religiosa confesional en las escuelas públicas, además de no herir la laicidad del Estado, garantiza el derecho de los padres a escoger la educación de sus hijos, contribuyendo de ese modo a la promoción del bien común.

### **Colaborador privilegiado en el campo de la justicia social**

Por último, en el campo de la justicia social, el Gobierno brasileño sabe que puede contar con la Iglesia

como una colaboradora privilegiada en todas sus iniciativas orientadas a erradicar el hambre y la miseria.

La Iglesia “no puede ni debe sustituir al Estado. Pero tampoco puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia” (*Deus caritas est*, 28), por lo cual siempre se mostrará feliz de contribuir a la asistencia a los más necesitados, ayudándoles a librarse de su situación de indigencia, pobreza y exclusión.

Señor embajador, al concluir este encuentro, le renuevo mis votos de éxito en su misión. En el desempeño de la misma, estarán siempre a su disposición los diversos dicasterios que forman la Curia Romana. De Dios omnipotente, por intercesión de Nuestra Señora Aparecida, invoco las mayores bendiciones para usted, para sus seres queridos y para la República Federativa de Brasil, que usted, excelencia, a partir de ahora tiene el honor de representar ante la Santa Sede. ✧

(Discurso al nuevo embajador de Brasil ante la Santa Sede, 31/10/2011)

# La Iglesia necesita a las comunidades contemplativas

En su aislamiento voluntario, los monjes y monjas están en realidad en el corazón de la Iglesia y hacen correr por sus venas la sangre pura de la contemplación y del amor de Dios.

**F**ugitiva relinquere et aeterna captare”: abandonar las realidades fugaces e intentar aferrar lo eterno. En esta expresión de la carta que vuestro fundador dirigió al preboste de Reims, Rodolfo, se encierra el núcleo de vuestra espiritualidad (cf. *Carta a Rodolfo*, 13): el fuerte deseo de entrar en unión de vida con Dios, abandonando todo lo demás, todo aquello que impide esta comunión, y dejándose aferrar por el inmenso amor de Dios para vivir sólo de este amor.

Queridos hermanos, vosotros habéis encontrado el tesoro escondido, la perla de gran valor (cf. Mt 13, 44-46); habéis respondido con radicalidad a la invitación de Jesús: “Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres — así tendrás un tesoro en el Cielo— y luego ven y sígueme” (Mt 19, 21). Todo monasterio —masculino o femenino— es un oasis en el que, con la oración y la meditación, se excava incesantemente el pozo profundo del que podemos tomar el “agua viva” para nuestra sed más profunda.

Pero la Cartuja es un oasis singular, donde el silencio y la soledad son custodiados de modo muy especial, según la forma de vida iniciada por San Bruno y que ha permanecido sin cambios en el curso de los si-

glos. “Habito en el desierto con los hermanos”, es la frase sintética que escribía vuestro fundador (*Carta a Rodolfo*, 4). La visita del Sucesor de Pedro a esta histórica cartuja no sólo quiere confirmaros a vosotros, que vivís aquí, sino a toda la Orden en su misión, muy actual y significativa en el mundo de hoy.

## *Hoy las personas están inmersas en una dimensión virtual*

El progreso técnico, especialmente en el campo de los transportes y de las comunicaciones, ha hecho la vida del hombre más confortable, pero también más agitada, a veces convulsa. Las ciudades son casi siempre ruidosas: raramente hay silencio en ellas, porque siempre persiste un ruido de fondo, en algunas zonas también de noche. En las últimas décadas, además, el desarrollo de los medios de comunicación ha difundido y amplificado un fenómeno que ya se perfilaba en los años sesenta: la virtualidad, que corre el peligro de dominar sobre la realidad. Cada vez más, incluso sin darse cuenta, las personas están inmersas en una dimensión virtual a causa de mensajes audiovisuales que acompañan su vida desde la mañana hasta la noche.

Los más jóvenes, que han nacido ya en esta situación, parecen querer

llenar de música y de imágenes cada momento vacío, casi por el miedo de sentir, precisamente, este vacío. Se trata de una tendencia que siempre ha existido, especialmente entre los jóvenes y en los contextos urbanos más desarrollados, pero hoy ha alcanzado tal nivel que se habla de mutación antropológica. Algunas personas ya no son capaces de permanecer por mucho tiempo en silencio y en soledad.

He querido aludir a esta condición sociocultural, porque pone de relieve el carisma específico de la Cartuja, como un don precioso para la Iglesia y para el mundo, un don que contiene un mensaje profundo para nuestra vida y para toda la humanidad. Lo resumiría de este modo: retirándose al silencio y la soledad, el hombre, por así decirlo, se “expone” a la realidad de su desnudez, se expone a ese aparente “vacío” al que aludí antes, para experimentar en cambio la Plenitud, la presencia de Dios, de la Realidad más real que existe, y que está más allá de la dimensión sensible.

Es una presencia perceptible en toda criatura: en el aire que respiramos, en la luz que vemos y que nos calienta, en la hierba, en las piedras... Dios, *Creator omnium*, lo penetra todo, pero está más allá, y precisamen-



te por esto es el fundamento de todo. El monje, dejándolo todo, por así decirlo “se arriesga”: se expone a la soledad y al silencio para vivir sólo de lo esencial, y precisamente viviendo de lo esencial encuentra también una profunda comunión con los hermanos, con cada hombre.

**Unión con la Realidad esencial y profunda**

Alguien podría pensar que es suficiente venir aquí para dar este “salto”. Pero no es así. Esta vocación, como toda vocación, encuentra respuesta en un camino, en la búsqueda de toda una vida.

Del mismo modo que en el matrimonio no basta con celebrar el Sacramento para llegar efectivamente a ser una sola cosa, sino que es necesario dejar que la gracia de Dios actúe y recorrer juntos la cotidianidad de la vida conyugal, así el llegar a ser monjes requiere tiempo, ejercicio, paciencia, “en una perseverante vigilancia divina —como afirmaba San Bruno— esperando el regreso del Señor para abrirle inmediatamente la puerta” (*Carta a Rodolfo*, 4); y precisamente en esto consiste la belleza de toda vocación en la Iglesia: dar tiempo a Dios de actuar con su Espíritu y a la propia humanidad de formarse, de crecer según la medida de la madurez de Cristo, en ese particular estado de vida. En Cristo está el todo, la plenitud; necesitamos tiempo para hacer nuestra una de las dimensiones de su misterio.

Podríamos decir que este es un camino de transformación en el que



L'Observatore Romano

**“La vida en una cartuja participa de la estabilidad de la cruz, que es la de Dios, de su amor fiel”**

se realiza y se manifiesta el misterio de la resurrección de Cristo en nosotros, misterio al que nos ha remitido esta tarde la Palabra de Dios en la lectura bíblica, tomada de la Carta a los Romanos: el Espíritu Santo, que resucitó a Jesús de entre los muertos, y que dará la vida también a nuestros cuerpos mortales (cf. Rm 8, 11), es Aquel que realiza también nuestra configuración a Cristo según la vocación de cada uno, un camino que discurre desde la pila bautismal hasta la muerte, paso hacia la casa del Padre.

A veces, a los ojos del mundo parece imposible permanecer durante toda la vida en un monasterio, pero en realidad toda una vida apenas es suficiente para entrar en esta unión con Dios, en esa Realidad esencial y profunda que es Jesucristo.

**La Iglesia os necesita y vosotros necesitáis a la Iglesia**

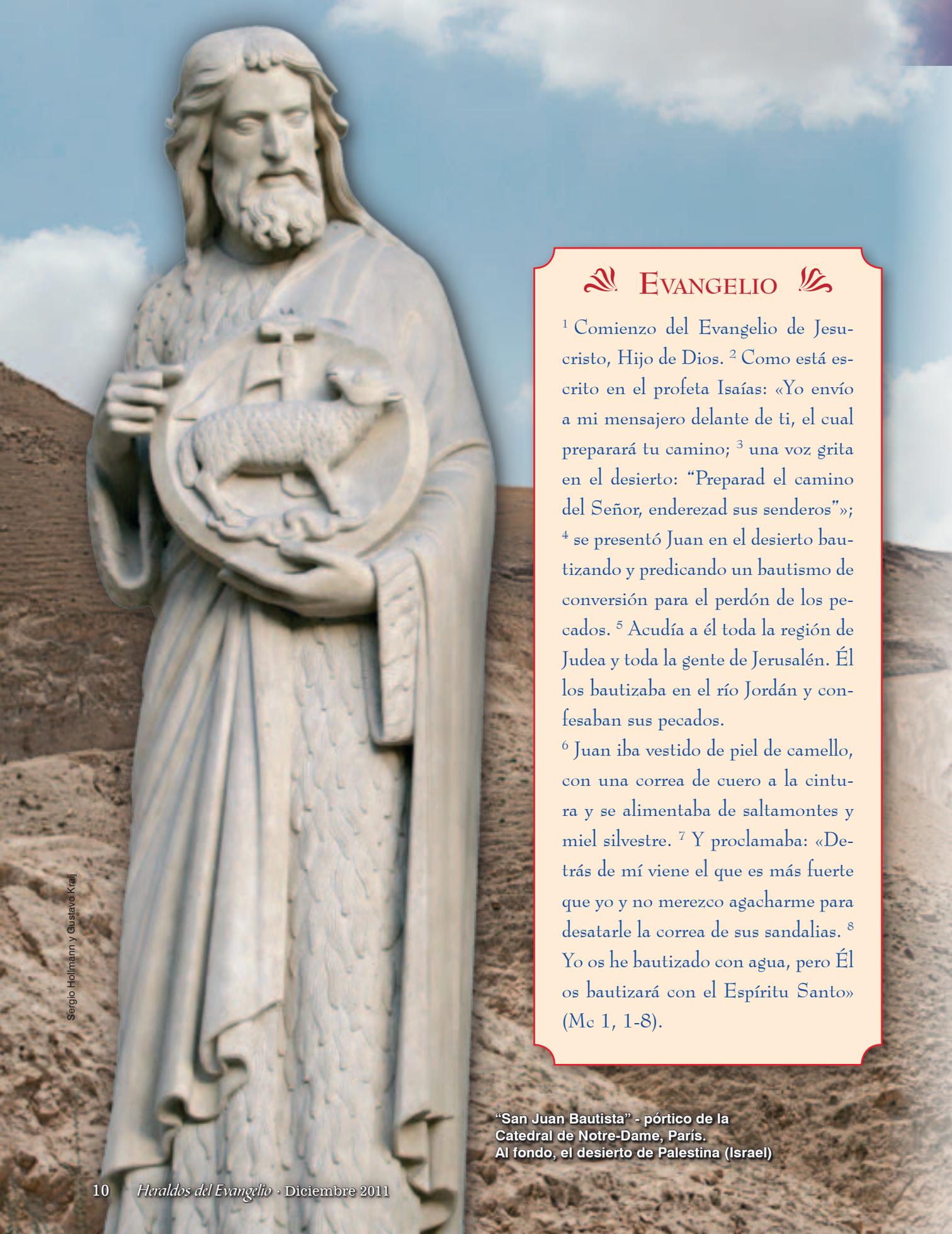
Por esto he venido aquí, queridos hermanos que formáis la comunidad Cartuja de Serra San Bruno. Para decir que la Iglesia os necesita, y que vosotros necesitáis a la Iglesia. Vues-

tro puesto no es marginal: ninguna vocación es marginal en el pueblo de Dios: somos un único cuerpo, en el que cada miembro es importante y tiene la misma dignidad, y es inseparable del todo. También vosotros, que vivís en un aislamiento voluntario, estáis en realidad en el corazón de la Iglesia, y hacéis correr por sus venas la sangre pura de la contemplación y del amor de Dios.

*Stat crux dum volvitur orbis*, así reza vuestro lema. La Cruz de Cristo es el punto firme, en medio de los cambios y de las vicisitudes del mundo. La vida en una cartuja participa de la estabilidad de la cruz, que es la de Dios, de su amor fiel. Permaneciendo firmemente unidos a Cristo, como sarmientos a la vid, también vosotros, hermanos cartujos, estáis asociados a su misterio de salvación, como la Virgen María, que junto a la Cruz *stabat*, unida al Hijo en la misma oblación de amor. Así, como María y junto con ella, también vosotros estáis insertados profundamente en el misterio de la Iglesia, sacramento de unión de los hombres con Dios y entre sí. En esto vosotros estáis también singularmente cercanos a mi ministerio. Así pues, que vele sobre nosotros la Madre Santísima de la Iglesia, y que el santo padre Bruno bendiga siempre desde el Cielo a vuestra comunidad. ✧

*(Fragmentos de la Homilía en la Cartuja de Serra San Bruno, 9/10/2011)*

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana. La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en [www.vatican.va](http://www.vatican.va)



## EVANGELIO

<sup>1</sup> Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. <sup>2</sup> Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; <sup>3</sup> una voz grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”»; <sup>4</sup> se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. <sup>5</sup> Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados.

<sup>6</sup> Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. <sup>7</sup> Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. <sup>8</sup> Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con el Espíritu Santo» (Mc 1, 1-8).

“San Juan Bautista” - pórtico de la Catedral de Notre-Dame, París.  
Al fondo, el desierto de Palestina (Israel)

# ¡Haced penitencia!

Los atuendos y hábitos de San Juan Bautista desentonaban mucho de las costumbres de aquella sociedad. El contraste de los hombres impuros y codiciosos con aquella figura recta, sencilla, elocuente y que gritaba: ‘¡Haced penitencia!’, dejaba a las conciencias profundamente confundidas.



**Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP**

## I – EL MAL EN EL UNIVERSO CREADO

A medida que la ciencia avanza, va desvelando maravillas insospechadas en la inmensidad sideral. Constantemente son descubiertos nuevos cuerpos celestes, muchos de ellos de fulgurante belleza, dispuestos en espacios astronómicos fuera de todo padrón humano, moviéndose a velocidades asombrosas en una delicada y sublime armonía, reflejo de la perfección del Creador.

Si la constatación de este hecho nos causa una explicable admiración, consideremos que Dios, en su omnipotencia, podría haber creado infinitos universos, con infinitas criaturas y estos infinitos seres estarían en su presencia por toda la eternidad. En todo momento sabría muy bien cómo la Historia se desarrolla dentro de esos mundos. Pues, como señala San Pedro en la segunda lectura de este domingo de Adviento, “para el Señor un día es como mil años y mil años como un día” (2 P 3, 8).

***Es propio de la Providencia Divina ordenar los males hacia el bien***

Ahora bien, ¿cómo se puede concebir que Dios, siendo omnipotente y la bondad en sus-

tancia, haya creado este universo nuestro donde el pecado estuvo ya presente en la rebelión de Lucifer, antes de la caída de nuestros primeros padres? ¿Por qué motivo les permitió la posibilidad de caer? ¿No hubiera sido mejor haber creado una humanidad incapaz de dejarse arrastrar por delirios como la construcción de la Torre de Babel?

Cuestiones como éstas afligieron a los hombres de todas las épocas y se volvieron punzantes, sobre todo, en nuestros días tan marcados por el hedonismo y por la aversión a cualquier tipo de sufrimiento. Ante ellas, cabe recordar la doctrina de Santo Tomás de Aquino según la cual no es “incompatible con la bondad divina permitir que haya males en las cosas gobernadas por Dios”.<sup>1</sup>

Para justificar su afirmación, el Doctor Angélico aduce, entre otras razones, la siguiente: “Si, pues, se excluyera el mal totalmente de las cosas, se seguiría la eliminación de muchos bienes. Luego no es propio de la Providencia Divina excluir de las cosas totalmente el mal, sino ordenar a algún bien los males que se producen.”<sup>2</sup>

Con gran belleza literaria, el P. Monsabré desarrolla este asunto: “El mal es odioso en sí mis-

*“Si, pues, se excluyera el mal totalmente de las cosas, se seguiría la eliminación de muchos bienes”*



Victor Tornhølo

**“En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale” (Is 40, 3-4)**

“Profeta Isaías”, por Aleijadinho - Santuario del Señor Buen Jesús de Matosinhos, Congonhas do Campo (Brasil)

mo, pero la industriosa Providencia sabe cómo aprovecharlo en favor del bien. Del espectáculo de la triunfante iniquidad, hace nacer el deseo de una perfección sublime que compensa, a los ojos de Dios, las humillaciones de nuestra naturaleza deshonrada; de la persecución de los malos, recoge las virtudes heroicas, méritos que no podríamos adquirir en una vida tranquila, sacrificios sangrientos que, unidos al Sacrificio de la Cruz, enriquecen el precioso tesoro de la Redención; de las agresiones del error, da lugar a admirables manifestaciones de la verdad. La corrupción romana engendra la vida eremítica de la Tebaida, la furia de los verdugos multiplica los mártires, la osadía de la herejía invita al combate a los irineos, los atanasios, los hilarios, los cirilos, los ambrosios, los agustinos, los jerónimos, a todo el batallón sagrado de los doctores”.<sup>3</sup>

Y el mismo autor añade: “Recorred la historia de las catástrofes, veréis al mal continuamente condenado a servir a la causa del bien: los errores incitando a la búsqueda de la verdad, las herejías poniendo los dogmas en destaque, las invasiones de los bárbaros rejuveneciendo la sangre y las virtudes de los pueblos, las revoluciones

azotando a los grandes crímenes y dando a la depravación de las leyes, de los caracteres y de las costumbres, duras y saludables lecciones, las persecuciones haciendo surgir la estirpe gloriosa de los mártires, el crimen del Calvario consumando la Redención del mundo”.<sup>4</sup>

### **La liberación anunciada por Isaías**

Entre los numerosos episodios del Antiguo Testamento en los que vemos a Dios suscitando

el bien de los males que afligían al pueblo hebreo basta recordar, por ejemplo, el período del cautiverio en Egipto (cf. Ex 1, 8-22) finalizado con Moisés o, con más propiedad, el destierro en Babilonia, al que nos remite la primera lectura de este domingo (Is 40, 1-5.9-11).

Los judíos se encontraban bajo la férula babilónica, llorando y expiando los pecados cometidos, cuando en determinado momento Dios se compadeció de ellos y les envió al profeta Isaías<sup>5</sup> para anunciarles la esperada liberación: “Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen” (Is 40, 1-2).

Las palabras del profeta indican con claridad que había llegado la hora del perdón para el pueblo de Dios. Tuvo la iniciativa de sacarlo del cautiverio imponiéndole una sola condición: “En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale” (Is 40, 3-4).

Aquí se trata de un lenguaje simbólico usado para expresar realidades espirituales. De hecho, el profeta invita a su pueblo a acabar con el orgullo, que lleva al hombre a juzgarse dios; a actuar con rectitud, corrigiendo las ideas erradas; y a eliminar las asperezas surgidas en el alma por el amor propio y por el egoísmo. Hecho esto, se establecerán las condiciones para que el Creador manifieste su bondad y su poder.

Pero la liberación profetizada por Isaías rebasa los límites de la Antigua Alianza, que debe ser entendida en su sentido principalmente mesiánico: “Mirad, que el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda. Mirad, viene con Él su salario y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida Él mismo a las ovejas que crían” (Is 40, 10-11).

Así, la primera lectura de este domingo, de una diáfana y riquísima simbología, prepara nuestras almas para la llegada del Redentor.

## **II – LA VOZ QUE GRITA EN EL DESIERTO**

La Liturgia de hoy nos presenta el comienzo del Evangelio de San Marcos, llamado por San Justino *Memorias de Pedro*,<sup>6</sup> pues el evangelista, discípulo e intérprete del apóstol, tuvo una

única preocupación al escribirlo: completa fidelidad a todo cuanto había oído de su maestro.<sup>7</sup>

Por eso, comenta un autor del siglo pasado: “A través de su griego hebraizante, apoyados en los antiguos testimonios y en el examen interno del libro, podemos conocer emocionados la fisonomía inconfundible de San Pedro, [...] En este *Evangelio de Pedro*, compuesto sencillamente por su discípulo, sin más pretensiones literarias que reproducir las pláticas de su maestro”.<sup>8</sup>

Muy significativo es el hecho de que este segundo sinóptico fuera escrito en Roma para un entorno en el que predominaban los gentiles convertidos. En efecto, según narra Eusebio de Cesarea, el origen de este manuscrito está en los insistentes pedidos hechos a Marcos por los oyentes del príncipe de los Apóstoles. Le importunaban con toda clase de exhortaciones para que también les dejase un memorial escrito de la doctrina que se les había transmitido de viva voz. Y no dejaron en paz al evangelista hasta que lo tuviera todo acabado.<sup>9</sup>

### **El mensaje central de la predicación de San Pedro**

#### **<sup>1</sup> Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.**

Vivaz y directo como su maestro, San Marcos empieza el relato mostrando ya en la primera línea la idea central que va a orientar e impregnar su Evangelio: Cristo es verdadero Hombre y verdadero Dios.

Con el objetivo de defender ante sus oyentes la personalidad divina de Jesús, San Pedro resaltaba en su predicación el dominio supremo del Hijo de Dios sobre las fuerzas de la naturaleza, sobre los corazones y sobre los mismos demonios, a los que los gentiles en bastantes ocasiones daban culto como dioses. Éste era el motivo por el que San Marcos citaba muchos milagros no relatados en los otros sinópticos, al punto de que su libro fue conocido como el *Evangelio de los milagros*.<sup>10</sup>

### **Se cumple la antigua profecía**

<sup>2</sup> Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; <sup>3</sup> una voz grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”»

San Juan comienza su Evangelio remontándose a la generación eterna del Verbo. San Mateo dedica los primeros versículos del suyo a enumerar los antepasados del Mesías según la carne. Y San Lucas abre su respectivo sinóptico narrando extensamente la milagrosa concepción de Juan el Bautista, preludio de la Encarnación de Cristo en el seno de la Virgen Santísima, por obra del Espíritu Santo.

El de San Marcos, en cambio, el más corto de los cuatro, empieza con las preliminares del ministerio público de Jesús. “Era natural que el discípulo preferido de San Pedro iniciase su relato en el punto donde el príncipe de los Apóstoles ponía el comienzo de su predicación evangélica”, observa Fillion.<sup>11</sup>

Para introducir el tema proclama con solemnidad una de las frases de Isaías recordadas en la primera lectura.<sup>12</sup> En ésta el Antiguo y Nuevo Testamento, por así decirlo, se besan con reverencia. La “voz de aquel que grita en el desierto” cobra vida real en la persona del Precursor. La profecía que anuncia la liberación del yugo babilónico se reviste de un sentido mucho más



**Muy significativo es el hecho de que el Evangelio de San Marcos fuera escrito en Roma para un entorno en el que predominaban los gentiles convertidos**

“San Marcos” por el Maestro de Portillo - Museo Diocesano y Catedralicio de Valladolid (España)

*San Pedro  
resaltaba en  
su predicación  
el dominio  
supremo del  
Hijo de Dios  
sobre las  
fuerzas de la  
naturaleza,  
sobre los  
corazones  
y sobre los  
mismos  
demonios*

*La inequívoca vida ascética de San Juan Bautista y las milagrosas circunstancias de su nacimiento contribuyeron a que se grabara en la opinión pública la figura de una persona completamente fuera de lo común*

actual y profundo: la necesidad de conversión y enmienda de vida ante el anuncio de la Buena Nueva que va a comenzar.

### ***El más grande de los hombres y de los profetas***

<sup>4</sup> Se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. <sup>5</sup> Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. <sup>6</sup> Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Los atuendos y hábitos del Bautista desentendaban mucho de las costumbres de aquella sociedad. “Representaba la penitencia; representaba, por lo tanto, el ayuno, la flagelación, la soledad en el desierto, la mortificación. Y por esa causa su cuerpo tenía la piel bronceada por los mil soles ardientes de Oriente Medio. Era fuerte y, sin embargo, muy delgado, de tal forma le habían consumido los ayunos. Era también la representación misma de la severidad llena de bondad”.<sup>13</sup>

Deambular por regiones despobladas, vestido con la áspera piel de camello, alimentándose de saltamontes y miel silvestre, constituían signos inequívocos de vida ascética. Antes ya se había difundido “por toda la montaña de Judea” (Lc 1, 65) las milagrosas circunstancias de su nacimiento. Todo ello contribuyó a que se grabara en la opinión pública la figura de una persona completamente fuera de lo común.

No fue casualidad que se retirara al desierto, un lugar tantas veces escogido por Dios para comunicarse con los hombres. El aislamiento proporciona una perspectiva de la eternidad muy difícil de alcanzar en medio de las agitaciones de la vida social. Bien lo sabían los anacoretas, como San Antón, que huían de la convivencia humana y se instalaban en lugares yermos, a la búsqueda de condiciones más favorables para el contacto con lo sobrenatural.

La nobleza de alma y el desaparego del Precursor son puestos de relieve por esta elección. Al ser pariente del Mesías —la Virgen María era prima de su madre, Santa Isabel—, bien podía haberse quedado en casa de sus padres, bene-

ficiándose de una convivencia con Jesús más cercana. Pero, dócil al soplo del Espíritu Santo, escogió el camino del desierto, dando extraordinario ejemplo de flexibilidad a la voz de la gracia.

San Juan Bautista fue, en suma, una figura única en la historia de Israel. El tetrarca Herodes lo consideraba un hombre justo y santo, y lo protegía. Le temía y le gustaba oírlo, aunque sus palabras le dejasen desconcertado. Sus oyentes llegaron a preguntarse si él no sería Cristo. Pero el elogio más grande que le hicieron al Precursor salió de los labios divinos de Jesús: “Entre los nacidos de mujer no hay nadie mayor que Juan” (Lc 7, 28).

De hecho, entre todos los profetas del Antiguo Testamento sólo él tuvo la incomparable gloria de encontrarse personalmente con el divino Salvador y señalar con términos completamente claros: “Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1, 29).

El alma de ese mensajero tenía que estar a la altura de su misión. Mayor que Abraham, Moisés y el propio Isaías, la Divina Providencia quiso hacer de él el heraldo por antonomasia. “Dios quería que fuese grande porque su misión era grande, porque fue escogido para preceder muy de cerca a Aquel que tenía que venir”.<sup>14</sup>

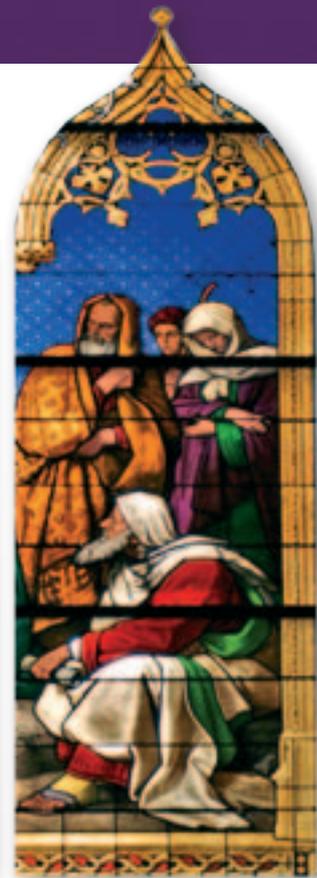
### ***Una nación convulsionada por la predicación de Juan***

Al encuentro del Bautista, como hemos visto en San Marcos, acudían personas de “toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén” (Mc 1, 5). A ellos se sumaron los habitantes “de la comarca del Jordán” (Mt 3, 5) e incluso galileos, como Andrés, el hermano de Simón (cf. Jn 1, 35-42).

“Podemos imaginar —observa Benedicto XVI— la impresión extraordinaria que la fi-

Diego Rodríguez Lizcano





**Movido por un impulso sobrenatural, el pueblo judío sentía que en aquella figura austera existía el prenuncio de algo grandioso**

“Predicación de San Juan Bautista” - Catedral de Colonia (Alemania)

gura y el mensaje de Juan el Bautista debían haber provocado en la bulliciosa atmósfera de la Jerusalén de aquella época. Por fin allí estaba de nuevo un profeta, cuya vida le identificaba como tal. Por fin era anunciada de nuevo la acción de Dios en la Historia”.<sup>15</sup>

Movido por un impulso sobrenatural, el pueblo judío sentía que

en aquella figura austera existía el prenuncio de algo grandioso. Por eso acudían todos a confesarle sus faltas y recibir el bautismo de sus manos. La predicación de Juan había convulsionado a esa nación que hacía cerca de doscientos años no oía la voz de un profeta y necesitaba estar preparada para recibir al Mesías.

El Precursor produjo un auténtico choque en aquellas personas acostumbradas a preocuparse exclusivamente con las cosas de la Tierra, adoradoras de la comodidad y de la vida agradable. Al contrario que la mayoría de sus oyentes, comenta el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, “es desinteresado, es una antorcha ardiendo de amor de Dios. No vive más que para llevar a cabo la misión que tiene. Sólo tiene a Dios ante sus ojos”.<sup>16</sup>

Y el mismo autor añade: “Juan se presenta ante ese pueblo que esperaba a un mesías temporal, a un rey poderoso, hablando del Mesías. De un Mesías que era anunciado no por un guerrero, ni por un potentado, sino por un penitente.

“El contraste de los hombres impuros y codiciosos con aquella figura recta, sencilla, elocuente y que gritaba: ‘¡Haced penitencia!’”, dejaba a las conciencias profundamente confundidas. San Juan Bautista despertaba un enorme

sentimiento de vergüenza. En el contacto con él, las personas comprendían que no podían ser así. Y el Precursor completaba el efecto diciendo: ‘Allanad los caminos del Señor... Que viene el Mesías... El día de Dios se acerca’”.<sup>17</sup>

### *Se entreabren las puertas de la Revelación*

<sup>7</sup>Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. <sup>8</sup>Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con el Espíritu Santo».

Cuando el Bautista hace esta afirmación da una idea de la fuerza moral, espiritual y sobrenatural de Aquel que habría de venir. Y, al mismo tiempo, demuestra la humildad de su alma, porque a los siervos les competía “desatar la correa de las sandalias” y lavar los pies de los visitantes.

Podemos suponer el impacto que produjo semejante aserción en sus oyentes, acostumbrados a verle enfrentándose enérgicamente contra fariseos y saduceos, a los que sin miedo advertía: “Ya toca el hacha la raíz de los árboles y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego” (Mt 3, 10). Maravillados, sin duda, con sus enseñanzas, los discípulos del Precursor procuraban imaginar la grandeza de ese otro personaje de tal manera superior a él.

Pero mientras preparaba al pueblo judío para su encuentro con el Mesías, San Juan Bautista iba entreabriendo las puertas de la Revelación que el propio Hijo de Dios traería. Ya en estos versículos (Mc 1, 78) se vislumbra el dogma de la Santísima Trinidad. En ellos están presentes de alguna manera el Padre, Dios del Pueblo Elegido, el Hijo, que estaba siendo anunciado, y el Espíritu Santo, mencionado aquí junto con el anuncio del Bautismo sacramental. San Juan se revela de este modo como un hombre realmente inspirado por Dios, pues demuestra que conoce uno de los principales misterios de la fe, incluso antes de la predicación del divino Maestro.

Cuando empieza la vida pública de Jesús, el Precursor va desapareciendo paulatinamente: “Esta alegría mía está colmada. Él tiene que crecer y yo tengo que menguar” (Jn 3, 30), afirmaría. Y poco después dejará como última enseñanza uno de los más hermosos reconocimientos de la divinidad de Cristo:

*El Precursor produjo un auténtico choque en aquellas personas acostumbradas a preocuparse exclusivamente con las cosas de la Tierra, adoradoras de la comodidad y de la vida agradable*

Mientras preparaba al pueblo judío para su encuentro con el Mesías, San Juan Bautista iba entreabriendo las puertas de la Revelación que el propio Hijo de Dios traería

“El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la Tierra, es de la Tierra y habla de la Tierra. El que viene del Cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y oído da testimonio y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él” (Jn 3, 31-36).

### III – UNA ENTREGA QUE PREPARA AL ALMA PARA LA NAVIDAD

El tiempo litúrgico del Adviento nos lleva a participar en cierto sentido de los anhelos de todos los que en el Antiguo Testamento esperaban fielmente la venida del Mesías y a vivir el clima de grandiosa expectativa alentado por el Precursor.

#### Necesidad de “conversión incesante”

Han transcurrido dos mil años desde aquel histórico acontecimiento, pero para Dios no existe ayer ni mañana, sino únicamente un eterno “hoy”. Al igual que de los israelitas cautivos en Babilonia o de los judíos de la época de Jesús, Él espera de nosotros la conversión.

El Creador no quiere que nadie se pierda y tiene paciencia con nosotros a la espera de que nos encontremos con Él “en paz, inmaculados e irreprochables” (2 P 3, 14), como afirma San Pedro en la segunda lectura de hoy. Para esto nos invita Dios, en cierto modo, a cada hora, cada minuto, cada segundo, a que nos enmendemos de nuestros desvíos e imperfecciones.

A la primera conversión le debe seguir una conversión incesante. No basta decir: “Soy cristiano. Yo ya me he convertido”. O como el joven rico del Evangelio: “Todo eso lo he cumplido desde mi juventud” (Mc 10, 20). O tal vez: “Ya me he confesado y pasé del estado de pecado mortal al estado de gracia”. Es necesario que nuestro amor crezca cada día.

Por lo tanto, por mucho que alguien progresa en las vías de la virtud, siempre habrá puntos en los cuales es posible mejorar. Jesús nos invita a tener los ojos puestos constantemente en el *plus ultra*, en el “*duc in altum*” (Lc 5, 4), es decir, teniendo la osadía de lanzar las redes siempre más lejos, con el corazón desbordante de grandes deseos para la mayor gloria de Dios.

#### Solución al alcance de cualquiera de nosotros

Al analizar las cosas desde esta perspectiva cabría preguntarse: ¿no tendremos algo concreto que podamos entregarle a Jesús antes de celebrar una vez más este año su nacimiento en la gruta de Belén? Quizá la ruptura de una amistad inconveniente o peligrosa, por cuya causa nos alejamos de Él, o tal vez la renuncia al desmesurado apego a un determinado bien, o alguna situación que frecuentemente acaba conduciéndonos al pecado. La Liturgia nos inspira hoy a poner a los pies de la Virgen Madre cualquier defecto capaz de impedirnos de recibir con ardiente devoción al Niño Dios.

¿No tenemos la obligación de esforzarnos en este Adviento para acondicionar la “gruta” de nuestra alma de la mejor manera posible a fin de ahorrarle a Jesús el disgusto de encontrar en ella un ambiente más frío e inhóspito que el de la Gruta de Belén? Examinémonos cuidado-

<sup>1</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Opúsculos y Cuestiones selectas*. Madrid: BAC, 2008, v. V, p. 156.

<sup>2</sup> Ídem, *ibídem*.

<sup>3</sup> MONSABRÉ, OP, Jacques-Marie-Louis. *Retraites Pascales*. 6ª ed. París: P. Lethielleux, 1905, pp. 25-26.

<sup>4</sup> MONSABRÉ, OP, Jacques-Marie-Louis. *Exposition du Dogme Catholique*.

*Carême 1876*. 9ª ed. Paris: Aux Bureaux de l'année dominicaine, 1892, pp. 205-206.

<sup>5</sup> Conocido como el segundo Isaías, distinto del que anunciara los castigos.

<sup>6</sup> SAN JUSTINO, apud FILLION, Louis-Claude. *La Sainte Bible commentée*. Paris: Letouzey et Ané, 1912, t. VII, p. 195.

<sup>7</sup> Cf. EUSEBIO DE CESAREA. *Historia Eclesiástica*. Madrid: BAC, 1973, v. I, p. 194.

<sup>8</sup> CABALLERO, SJ, José. *Introducción del traductor*. En: MALDONADO, SJ, Juan de. *Comentarios a los cuatro Evangelios – San Marcos y San Lucas*. Madrid: BAC, 1951, v. II, p. 3.



Victor Taniolo

**Jesucristo —que quiso permanecer cautivo durante nueve meses en su seno purísimo— no dejará de atender las súplicas realizadas por Ella a favor de sus siervos**

“María con el Niño Jesús, San Juan Bautista, Santa Ana y Santa Isabel”-  
Iglesia de Santa María, Ingolstadt (Alemania)

samente para saber por dónde estamos en este sentido. Sin duda habrá fallas que sanar en nuestro procedimiento. ¿Cuáles? Y desvíos que rectificar en nuestra vida. ¿Cuáles?

Si tras haber hecho este balance el resultado nos fuese desfavorable y no sentimos ánimo suficiente para corregir esos defectos, la solución está al alcance de cualquiera de nosotros: recurrir con filial confianza a la Virgen María, Refu-

gio de los pecadores. Ella conseguirá de su divino Hijo las gracias para una completa victoria sobre todos las fallas y desvíos. Pues Jesucristo —que quiso permanecer cautivo durante nueve meses en su seno purísimo, dependiendo de Ella en todas las cosas, y la coronó como Reina del Cielo y de la Tierra— no dejará de atender las súplicas realizadas por Ella a favor de sus siervos. ✧

*Jesús nos invita a tener los ojos puestos constantemente en el “duc in altum”, teniendo la osadía de lanzar las redes siempre más lejos*

<sup>9</sup> Cf. EUSEBIO DE CESAREA, op. cit., p. 88.

<sup>10</sup> Cf. FILLION, op. cit., p. 194.

<sup>11</sup> Ídem, p. 197.

<sup>12</sup> No parece superfluo aclarar que a la frase de Isaías reproducida por los cuatro evangelistas —“Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos” (Is 40, 3)— San Marcos añade algunas

palabras de Malaquías (3, 1) y del Éxodo (23, 20). También se encuentra en San Mateo (11, 10) y en San Lucas (1, 76; 7, 27). Cf. Benedicto XVI. *Jesús de Nazaré – Primeira parte: Do Batismo do Jordão à Transfiguração*. São Paulo: Planeta, 2007, p. 31.

<sup>13</sup> CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. *Conferência inédita*, 17/11/1972.

<sup>14</sup> MARMION, OSB, Columba. *Jesús Cristo nos seus mistérios – Conferências espirituais*. 2ª ed. Lisboa: Ora & Labora, 1951, p. 122.

<sup>15</sup> BENEDICTO XVI, op. cit., p. 31.

<sup>16</sup> CORRÊA DE OLIVEIRA, op. cit.

<sup>17</sup> Ídem, ibídem.

# La Eucaristía y la E

La Iglesia está llamada a imitar a la Virgen María en todo, de manera especial en su relación con la Eucaristía. En este santísimo Misterio, los hombres encuentran el medio de saciar su sed de lo infinito y alcanzar la verdadera divinización.

D. David

**E**n el deseo de conducir al hombre hacia la máxima semejanza con su Creador, Dios le ha infundido en su alma la sed de lo infinito. Ésta le trae nostalgia de la luz que iluminaba su espíritu en el Paraíso y enciende en él un deseo del bien, de la belleza y de la verdad que lo arrebatan rumbo hacia la visión beatífica.

Sin embargo, tal aspiración cuando es desviada por el orgullo termina por llevarle al delirio de querer usurpar el trono divino. La Historia nos relata incontables episodios de ególatras —con las debilidades y limitaciones propias de la naturaleza humana, incluso el pecado— ávidos de hacerse adorar como dioses.

Cuanto más perseguían ese objetivo, mayor era su frustración. Porque el hombre nunca podrá satisfacer su anhelo por lo absoluto apoyándose en sus propias fuerzas, ni intentando alcanzar un objetivo distinto de aquel para el que fue creado.

## *Dios realiza lo que para nuestras fuerzas es imposible*

Dios quiere, ciertamente, hacernos hijos suyos. Pero la deificación del hombre sólo puede darse en virtud de la obra salvífica del Redentor y a través de la acción de la gracia, “verdadera participación de la naturaleza divina precisamente *en cuanto divina*”.<sup>1</sup>

Esta sublime paradoja es comentada por un teólogo contemporáneo de la siguiente manera: “Si bien es propio al modo y la dignidad de los seres humanos que sean divinizados (*ad divina elevetur*), por ser creados a imagen de Dios —sin embargo, ya que el bien divino supera infinitamente toda capacidad humana, los seres humanos tienen que ser ayudados *supernaturaliter* para recibir este bien—, lo que ocurre por algún tipo de don de la gracia”.<sup>2</sup>

A este respecto, Mons. João Scognamiglio Clá Dias se pregunta: “¿Porqué Dios habrá querido encender llamas de deseos irrealizables en nuestros pobres corazones? [...] ¿Se trataría de una actitud poco o nada

# ncarnación



Edward Ritchie, EP

paternal de su parte?”<sup>3</sup> Y a esto responde a continuación. “¡Jamás! Dios es la Bondad en sustancia. Él está deseando hacernos ‘dioses’”<sup>4</sup>

Una hermosa prueba de esa exuberante difusión del bien procedente del Altísimo es la obra misma de la creación. “El sol no deja de enviarnos su calor; las aguas de proveernos de peces; la tierra, sus frutos, etcétera. Y siempre de forma superabundante. Son seres minerales, vegetales, animales que si fueran pasibles de felicidad exultarían por entregarse al servicio de los hombres”<sup>5</sup>

Sin embargo, las maravillas del universo son sólo un pálido reflejo de la infinita bondad del Creador, “que para rescatarnos del pecado y reconciliarnos con Él resolvió que su Verbo se encarnaría y entregaría su vida hasta la última gota de su sangre: ‘Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1, 14).

“He ahí la solución a un problema milenar: Dios realiza lo que por nuestras propias fuerzas era imposible. Nunca podríamos igualarnos a Dios por nuestros propios



“La Anunciación”, por Juan Reixach - Museo Nacional de Arte de Cataluña, Barcelona (España)

medios, por eso Él mismo se reviste de nuestra carne y nace el Divino Infante: Dios es Hombre y en Él el hombre es Dios. Éste es el *magnum mysterium* que los coros cantan la noche de Navidad”<sup>6</sup>

En Cristo, el Creador “se hizo uno de nosotros, igual a nosotros, para que pudiéramos ser suyos e iguales a Él”<sup>7</sup>

**La Encarnación nos trajo la vida de la gracia**

Por lo tanto, la Encarnación puede ser considerada como el inicio de la divinización de la naturaleza humana. A través de ella, explica San Ireneo, “El Verbo de Dios habitó en el ser humano y se hizo Hijo

*Nunca podríamos  
igualarnos a  
Dios por nuestros  
propios medios, por  
eso Él mismo se  
reviste de nuestra  
carne y nace el  
Divino Infante*

del Hombre, a fin de que el hombre se habituase a recibir a Dios y Dios se habituase a habitar en el hombre, según agradó al Padre”.<sup>8</sup> Más aún, el Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña que Dios quiso al asumir nuestra naturaleza “comunicar su propia vida divina a los hombres libremente creados por Él, para hacer de ellos, en su Hijo único, hijos adoptivos”.<sup>9</sup>

En una de las más hermosas definiciones a respecto de su misión, Jesucristo afirmó: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan abundante” (Jn 10, 10). ¿Qué vida es esa sino la de la gracia?

Numerosos episodios de los Evangelios dan testimonio del hecho de que el Salvador la haya conferido a los que se acercan a Él. Así, cuando se vuelve hacia la mujer que había quedado curada al tocarle la orla del manto, Jesús la llama “hija”, precisamente porque en aquel momento, debido a la fe que manifestó, le infundió su vida divina: “¡Ánimo, hija! Tu fe te ha salvado” (Mt 9, 22).

Por otra parte, las sentencias dirigidas al paralítico: “tus pecados te son perdonados” (Mt 9, 2) y a la que le lavó los pies en casa de Simón: “han quedado perdonados tus pecados” (Lc 7, 48) ofrecen pruebas convincentes de haber sido pronunciadas por el Autor de la gracia, el único que puede por autoridad propia perdonar los pecados.

Uniendo con su habitual claridad estos dos conceptos, el P. Royo Marín afirma: “Si precisamente en cuanto hombre obra sus milagros, perdona los pecados y distribuye la



“La Santísima Trinidad” - Altar Mayor de la basílica de la Santísima Trinidad, Cracovia (Polonia)

*El alma que  
comulga se convierte  
de una manera  
muy especial en  
templo vivo de la  
Santísima Trinidad*

gracia con libertad, poder e independencia soberanos, es porque su humanidad santísima es de suyo vivificante; es decir, es instrumento apto para *producir* y *causar* la gracia en virtud de su unión personal con el Verbo divino”.<sup>10</sup>

### *Alimento que deifica el alma*

La vida divina que Cristo transmitió durante su paso por esta Tierra, continúa transmitiéndola tras la Ascensión. Infundida en el Bautismo, es aumentada y fortalecida por los demás sacramentos, que ayudan a la criatura a acercarse a la plenitud de la perfección para la cual ha sido llamada.

No obstante, aunque todos los sacramentos producen la gracia, Jesús nos transmite esa vida divina de una manera especial en la Eucaristía, al darse Él mismo a las almas como sustento.

Sobre la excelencia de tal alimento, afirma Scheeben, podemos “medir cómo es elevado el valor de la vida de la gracia que él mantiene y la grandeza de la dignidad de la que ella nos hace dignos. La Sangre divina de Cristo, absorbida por nosotros, es una prueba de que, después de la regeneración,

la sangre de la vida divina circula en nuestra alma y nos confiere una nobleza nueva. Que nuestro cuerpo se una a la sustancia del Cuerpo de Cristo no puede dejar de ser una garantía de que, en realidad, nos hemos hecho participantes de la naturaleza divina”.<sup>11</sup>

En efecto, al contrario del alimento común, que es asimilado por el organismo humano, en la Eucaristía es Cristo quien asume al que lo recibe, dándose en consecuencia la cristificación o configuración del hombre en Cristo por el amor.<sup>12</sup> Pues, según asevera Gilson, “es por la caridad que la participación del hombre en lo divino se lleva a cabo”.<sup>13</sup>

“Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así,

del mismo modo, el que me come vivirá por mí” (Jn 6, 57). La expresión “vivirá por mí” traduce, en este sentido, una realidad más profunda: el alma que comulga es elevada por encima de las condiciones propias a la naturaleza y participa de la infinita felicidad de Dios. Así se aplica, con entera propiedad, la afirmación de San Pablo: “Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí”. Por lo tanto, se puede decir con razón que la Eucaristía deifica el alma del que la recibe con verdadero fervor.

Ahora bien, puesto que las tres Personas divinas son inseparables, como también lo son el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, junto con Él van al alma de quien comulga el Padre y el Espíritu Santo, convirtiéndola de una manera muy especial en templo vivo de la Santísima Trinidad, por medio de una asociación misteriosa, pero profundamente real, a la vida trinitaria.

### **María abrió para todas las almas las puertas de la divinización**

La voluntad divina es creadora. Así, cuando Jesús pronunció las palabras “Esto es mi Cuerpo” (Mc 14, 22; Lc 22, 19) y “Esta es mi Sangre” (Mt 26, 28; Mc 14, 24), estableciendo la nueva y eterna Alianza, obró este sublime cambio: las sustancias pan y vino dieron paso a la divina Sustancia. Y esta maravilla fue po-

sible gracias al *fiat* pronunciado por los labios de la Virgen Santísima.

Desde su concepción inmaculada, María poseía una extraordinaria unión con Dios. No obstante, desde el momento de la Encarnación alcanzó un ápice inconcebible para nosotros, al mismo tiempo que abría las puertas de la divinización para todas las almas, con la institución de la Eucaristía, anticipación de la Pascua definitiva en la que el hombre divinizado tendrá su sed de lo infinito plenamente saciada.

¿De qué manera despuntaron en el *fiat* de Nuestra Señora los primeros albores de la Eucaristía?

Una bonita respuesta a esta pregunta nos la da San Efrén: “María es además el sagrario donde habitó el Verbo hecho carne, símbolo de la habitación del Verbo en la Eucaristía. El mismo cuerpo de Jesús, nacido de María, ha nacido para hacerse Eucaristía”.<sup>14</sup>

Y el Beato Juan Pablo II explica con mayor precisión y claridad:

*Al contrario del alimento común, que es asimilado por el organismo humano, en la Eucaristía es Cristo quien asume al que lo recibe*



“La Última Cena”, por Fra Angélico - Museo de San Marcos, Florencia (Italia)

## María, “Mujer Eucarística”

Si queremos descubrir en toda su riqueza la relación íntima que une Iglesia y Eucaristía, no podemos olvidar a María, Madre y modelo de la Iglesia. En la Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, presentando a la Santísima Virgen como Maestra en la contemplación del rostro de Cristo, he incluido entre los misterios de la luz también la institución de la Eucaristía. Efectivamente, María puede guiarnos hacia este Santísimo Sacramento porque tiene una relación profunda con él.

A primera vista, el Evangelio no habla de este tema. En el relato de la institución, la tarde del Jueves Santo, no se menciona a María. Se sabe, sin embargo, que estaba junto con los Apóstoles, “concordes en la oración” (cf. Hch 1, 14), en la primera comunidad reunida después de la Ascensión en espera de Pentecostés. Esta presencia suya no pudo faltar ciertamente en las celebraciones eucarísticas de los fieles de la primera generación cristiana, asiduos “en la fracción del pan” (Hch 2, 42).

Pero, más allá de su participación en el Banquete eucarístico, la relación de María con la Eucaristía se puede delinear indirectamente a partir de su actitud interior. María es mujer “eucarística” con toda su vida. La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio.



“Nuestra Señora del Santísimo Sacramento” - Iglesia de los Santos Claudio y Andrés de los Borgoñones, Roma

*Mysterium fidei!* Puesto que la Eucaristía es misterio de fe, que supera de tal manera nuestro entendimiento que nos obliga al más puro abandono a la palabra de Dios, nadie como María puede ser apoyo y guía en una actitud como ésta. Repetir el gesto de Cristo en la Última Cena, en cumplimiento de su mandato: “¡Haced esto en conmemoración mía!”, se convierte al mismo tiempo en aceptación de la invitación de María a obedecerle sin titubeos: “Haced lo que él os diga” (Jn 2, 5). Con la solicitud materna que muestra en las bodas de Caná, María parece decirnos: “no dudéis, fiaros de la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así ‘pan de vida’”.

(Beato Juan Paulo II.  
*Ecclesia de Eucharistia*,  
17/4/2003, núms. 53-54)

“María ha practicado su fe eucarística antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios. La Eucaristía, mientras remite a la Pasión y la Resurrección, está al mismo tiempo en continuidad con la Encarnación. María concibió en la Anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su Cuerpo y su Sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el Cuerpo y la Sangre del Señor”.<sup>15</sup>

Por su parte, el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, comentando las hermosas reflexiones que sobre este misterio hizo San Luis María Grignion de Montfort en su *Tratado*,<sup>16</sup> afirma: “Así como Dios formó el primer hombre a partir de la tierra virgen, aún libre de las maldiciones que sobre ella cayeron con el pecado original, también el Nuevo Adán fue formado, por obra del Espíritu Santo, en una tierra inmaculada, que es la carne virginal de la Virgen María”.<sup>17</sup>

### La criatura por excelencia divinizada por Cristo

Sobre la primera efusión de gracias en el alma de Nuestra Señora, comenta Garrigou-Lagrange: “La gracia habitual, que recibió la Santísima Virgen en el momento mismo de la creación de su santa alma, fue una plenitud, en la que se verificaba ya lo que el ángel vendría a decirle el día de la Anunciación: ‘Salve, llena de gracia’”.<sup>18</sup>

Y añade este teólogo dominico que en el instante de la Encarnación, María recibió “Un gran aumento de la plenitud de gracia”.<sup>19</sup> Y para hacer más clara esa segunda plenitud, explica que la venida del Verbo Encarnado en el seno de María produjo en Ella todo lo que

la más fervorosa de las comuniones pudiera realizar, y aún más. Porque en la Eucaristía el alma recibe a Jesús por entero, pero bajo las apariencias de pan, mientras que en la Encarnación Él “se ha dado por completo en su forma verdadera y por un contacto inmediato, que producía por sí mismo, *ex opere operato*, más y mejor que el más perfecto de los sacramentos, un aumento de vida divina”.<sup>20</sup>

Así, María Santísima fue por excelencia la criatura divinizada por Cristo, no solamente a través de la Eucaristía, sino también por la presencia real de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad durante nueve meses en su vientre materno.

### **Efectos de la presencia real de Jesús en el seno de María**

Por lo tanto, podemos decir que en el gran misterio de la Encarnación los efectos de la presencia real de Jesús en el alma de la Virgen fueron incomparablemente superiores a los de la Comunión sacramental.

De hecho, en ésta Cristo se da a los hombres para que éstos reciban de Él la vida; en la Encarnación, “Él se entrega a María, pero también vive de Ella en su naturaleza humana, pues de Ella recibe su alimento y el desarrollo de su Cuerpo que se formaba en su seno virginal; a su vez, Él alimenta espiritualmente el alma de María, aumentando en Ella la gracia santificante y la caridad”.<sup>21</sup>

Esta profunda relación entre la Madre humana y el Hijo divino es realizada por el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira de la siguiente manera: “Por la ley de la reciprocidad y por la ley de las analogías, todo indica que a medida que la Virgen iba dando su cuerpo a Jesús, Él iba dándole, por así decirlo, su espíritu [...] y, por lo tanto, durante todo el tiempo de gestación, Ella tuvo progresos y dones insondables, maravillosos, que eran como un tipo de símil

de la gestación que se daba en Ella”.<sup>22</sup>

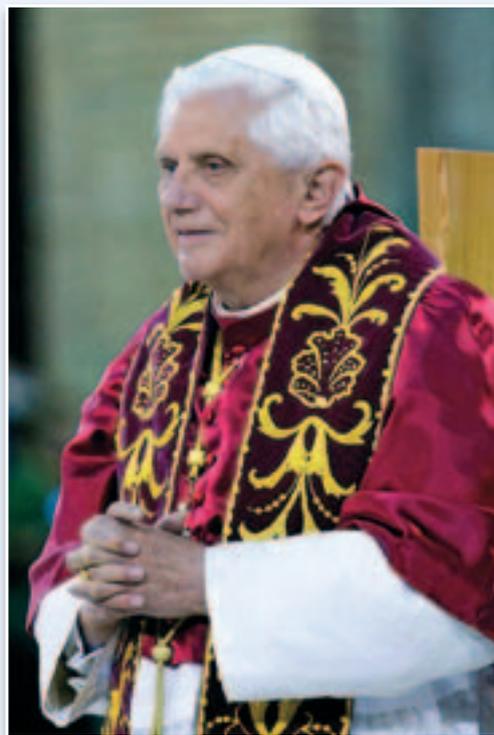
Si Cristo deseó estar de ese modo en María y, digamos, dejarse apropiarse por Ella, sería normal que Él “hiciera partícipe de su vida divina, por encima de las demás criaturas, a Aquella de quien quiso recibir su vida corpórea”.<sup>23</sup> Por eso, el alma de María, “deificada, resplandecía de la belleza del Padre, del esplendor del Verbo, de los ardores del Espíritu de Amor, verdadera Obra Maestra de la naturaleza y de la gracia”.<sup>24</sup>

### **Anhelos por convertirse en divino tabernáculo**

Cuando terminó el continuo contacto físico de Jesús con su Madre, en el nacimiento, Ella dejó de ser un sagrario vivo de Cristo —según la expresión acuñada por el Beato Juan Pablo II— para convertirse en el inefable paraíso de su vida terrenal. Sin embargo, el gran deseo de volver a ser el divino tabernáculo sin duda le acompañó ininterrumpidamente a la Madre de Dios.

¿De qué forma satisfaría su Hijo tal anhelo? El mismo Papa es quien nos responde: “Recibir la Eucaristía debía significar para María como si acogiera de nuevo en su seno el corazón que había latido al unísono con el suyo”.<sup>25</sup> De modo que la santa Comunión sería el momento álgido del reencuentro interior con su Hijo. Tras 33 años de ardiente espera, “aquel Cuerpo entregado como sacrificio y presente en los signos sacramentales, ¡era el mismo Cuerpo concebido en su seno!”.<sup>26</sup>

Por otro lado, afirma Jourdain: “Se puede decir, sin temor a equivocarse, que fue por su Santísima y



Héctor Mattos

Benedicto XVI en su visita a la basílica de Aparecida (Brasil) el 12 de mayo de 2007

*“María es el modelo de cómo cada uno de nosotros está llamado a recibir el don que Jesús hace de sí mismo en la Eucaristía”*

Beatísima Madre que Jesucristo instituyó el sacramento de la Eucaristía. Sin duda, lo instituyó para toda la Iglesia, pero, después de Jesús, María es la parte principal de la Iglesia”.<sup>27</sup> Sin mancha original o actual, el alma de María Santísima se encontraba en condiciones superiores a la

de cualquier criatura humana para recibir el alimento eucarístico y, por eso, sus efectos fueran paradigmáticos en ese purísimo habitáculo.

Cada comunión de María, comenta Roschini, “debía, ciertamente, encender aquellos transportes de santo amor que sintió desde el momento de la Encarnación; debía renovarle todas las alegrías de la divina maternidad y todas las dulzuras de los abrazos divinos. Mientras Ella estrechaba amorosamente contra su corazón aquel Cuerpo divino, carne de su carne, Jesús la embriagaba cada vez más con su amor y la enriquecía con gracias señaladísimas. Era el torrente de la vida divina que se volcaba en el seno de la Virgen, y mientras llenaba su capacidad inmensa, producía en Ella una capacidad cada vez mayor. Cuya capacidad, a su vez, exigía otro aumento de gracia, colmado por Jesús con una generosidad proporcionada al amor que sentía a su Madre amadísima”.<sup>28</sup>

**Purísimo espejo que restituía integralmente el divino amor**

Sobre la unión sacramental de María con Jesús, afirma Garrigou-Lagrange: “Esta comunión era como la fusión tan íntima como posible aquí en la Tierra de sus dos vidas

espirituales, como el reflejo de la comunión de la santa alma de Cristo con el Verbo, a la que está personalmente unido, o como la imagen de la comunión de las tres Personas divinas con la misma verdad infinita y la misma bondad sin límites”.<sup>29</sup>

Esta unión que, “de alguna manera transforma el alma en Dios por el conocimiento y el amor”,<sup>30</sup> fue en María como un purísimo espejo que no sólo restituía integralmente a Jesús la luz y el amor recibidos de Él, sino los condensaba para reflejarlos sobre las almas de todos los hombres que se convertirían en sus hijos

*Era el torrente de la vida divina que se volcaba en el seno de la Virgen, y mientras llenaba su capacidad inmensa, producía en Ella una capacidad cada vez mayor*

por la acción de la gracia. De tal forma fue divinizada la Virgen María que la Iglesia no recela en aplicarle la descripción, hecha por la Escritura, de la Sabiduría eterna, imagen y semejanza de Dios, superior a todas las criaturas:<sup>31</sup> “Es efluvio del poder de Dios, emanación pura de la gloria del Omnipotente; [...] Es irradiación de la luz eterna, espejo límpido de la actividad de Dios, e imagen de su bondad” (Sb 7, 25-26).

**María, arquetipo de piedad eucarística**

En la Eucaristía, como hemos visto, el Salvador, que se encarnó en el seno de María hace más de veinte siglos, continúa siendo fuente de vida divina para la humanidad. Y esta vida divina permite al bautizado conformar sus pensamientos y acciones a la voluntad de Dios, pasando a pensar y actuar en consonancia con Él.

Ahora bien, más que a una mera semejanza con el Creador, la vocación cristiana nos llama a una verdadera unión con Él. Tal unión será real en la medida en que participemos en esa misma vida divina, en la que hemos sido introducidos por el Bautismo.

Vemos, por otra parte, tras estas breves consideraciones, que la Eu-

<sup>1</sup> ROYO MARÍN, OP, Antonio. *Teología Moral para seglares – Moral fundamental y especial*. 7ª ed. Madrid: BAC, 1996, v. I, p. 200.

<sup>2</sup> KERR, OP, Fergus. *After Aquinas. Versions of Thomism*. Oxford: Blackwell, 2002, p. 159.

<sup>3</sup> CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. Sereis como deuses. En: *Arautos do Evangelho*. São Paulo. Ano IV. Núm. 48 (Diciembre, 2005); p. 9.

<sup>4</sup> Ídem, ibídem.

<sup>5</sup> Ídem, ibídem.

<sup>6</sup> Ídem, ibídem.

<sup>7</sup> Ídem, ibídem.

<sup>8</sup> SAN IRENEO DE LYON. *Adversus Hæreses*, l. III, c. 20, 2.

<sup>9</sup> CIC 52.

<sup>10</sup> ROYO MARÍN, OP, Antonio. *Teología de la perfección cristiana*. 9ª ed. Madrid: BAC, 2001, pp. 79-80.

<sup>11</sup> SCHEEBEN, Matthias Joseph. *As maravilhas da graça divina*. 2ª ed. Petrópolis: Vozes, 1956, p. 120.

<sup>12</sup> Conviene recordar, con el Doctor Angélico, que “este sacramento confiere espiritualmente la gracia junto con la virtud de la caridad” (SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, III, q. 79, a. 1, ad. 2).

<sup>13</sup> GILSON, Étienne. *Le Thomisme. Introduction*

*à la philosophie de Saint Thomas d'Aquin*. 6ª ed. París: Vrin, 1997, p. 424.

<sup>14</sup> SAN EFRÉN, apud *Texto Base del 48º Congreso Eucarístico Internacional*, 2004, núm. 67.

<sup>15</sup> BEATO JUAN PABLO II. *Ecclesia de Eucharistia*, núm. 55.

<sup>16</sup> Cf. SAN LUIS GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, núms.16-21.

caristía alcanzó en la Virgen plenamente y de modo insuperable todos sus efectos. De manera singular, se consumó en Ella la divinización de la naturaleza humana, al punto de poder afirmar que “su participación en los bienes, en la vida y en la bienaventuranza de Dios asienta en su plena introducción sustancial en la familia divina”.<sup>32</sup>

Por lo tanto, es extremadamente loable oír con atención los continuos llamamientos de la Iglesia, especialmente de los últimos pontífices, que invitan a adorar a Jesús eucarístico por intercesión de su Santa Madre: “La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio”.<sup>33</sup> afirmó el Beato Juan Pablo II. Y para el Papa Benedicto XVI, Ella es el perfecto “modelo de cómo cada uno de nosotros está llamado a recibir el don que Jesús hace de sí mismo en la Eucaristía”.<sup>34</sup>

He ahí, para todos los hombres de todos tiempos, el medio de saciar su sed de lo infinito y alcanzar la verdadera divinización, sin abandonar su condición humana —de manera humilde, sumisa y amorosa—, tomando a María como medio y arquetipo de piedad eucarística. ✧



Timothy Ring / Gustavo Kraij

Imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María.  
Al fondo, el Santísimo Sacramento expuesto para la Adoración Perpetua en la capilla del seminario de los Heraldos en Caieiras, (Brasil)

<sup>17</sup> CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. Conferencia. São Paulo, 5/6/1972. Apud: CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. *Pequeno Ofício da Imaculada Conceição comentado*. 2ª ed. São Paulo: Associação Católica Nossa Senhora de Fátima, 2010, v. I, p. 246.

<sup>18</sup> GARRIGOU-LAGRANGE, OP, Reginald. *La Mère du Sauveur et notre vie intérieure*. París: Cerf, 1948, p. 61

<sup>19</sup> Ídem, p. 104.

<sup>20</sup> Ídem, ibídem.

<sup>21</sup> Ídem, ibídem.

<sup>22</sup> CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. Conferencia. São Paulo, 23/12/1968.

<sup>23</sup> SCHEEBEN, Matthias Joseph. *A Mãe do Senhor*. Lisboa: Aster, 1960, pp. 100-101.

<sup>24</sup> PHILIPON, OP, Marie-Michael. *A verdadeira fisionomia de Nossa*

*Senhora*. Río de Janeiro: Olímpica, 1956, p. 96.

<sup>25</sup> BEATO JUAN PABLO II, op. cit., n. 56.

<sup>26</sup> Ídem, ibídem.

<sup>27</sup> JOURDAIN, Zéphyr-Clément. *Somme des grandeurs de Marie. Marie dans la Sainte Église*. París: Hippolyte Walzer, 1900, v. IV, p. 561.

<sup>28</sup> ROSCHINI. Instrucciones marianas, apud ROYO MARÍN, OP, Antonio.

*La Virgen María*. Madrid: BAC, 1997, p. 262.

<sup>29</sup> GARRIGOU-LAGRANGE, op. cit., p. 130.

<sup>30</sup> Ídem, p. 131.

<sup>31</sup> Cf. SCHEEBEN, *A Mãe do Senhor*, op. cit., p. 90.

<sup>32</sup> Ídem, p. 58.

<sup>33</sup> BEATO JUAN PABLO II, op. cit., núm. 53.

<sup>34</sup> BENEDICTO XVI. *Sacramentum caritatis*, núm. 33.



Fotos: Nuno Moura / João Gabriel

## Portugal: diez años de Apostolado del Oratorio

**M**aría es nuestra Madre, y como tal es reverenciada en su hogar por cada uno de los participantes del “Apostolado del Oratorio” de Portugal, distribuidos por todo el país. Pero una vez al año insisten en rendirle homenaje en conjunto en el Santuario de Fátima, en Cova de Iría, donde se reúnen en un número cada vez mayor.

Así, el pasado 8 de octubre casi diez mil personas acudieron al lugar donde María se apareció a los tres pastorcitos para celebrar el IX Encuentro Nacional del Apostolado del Oratorio en Portugal, que ahora cumple su décimo año de actividad en ese país.

El programa del evento empezó con el rezo del Rosario ante la imagen de Nuestra Señora de Fátima, en la Capilla de las Apariciones. A continuación fue realizado un cortejo en dirección a la iglesia de la Santísima Trinidad, donde el

obispo auxiliar de Braga, Mons. Manuel Linda, presidió la solemne Celebración Eucarística.

Al inicio de la homilía afirmó: “Muy bien sé que habéis ido a las familias y a diversos ambientes del mundo para anunciar a todos que Dios nos quiere como su familia y que esa es condición de verdadera felicidad”. Seguidamente, recordó el papel misionero que cada fiel debe ejercer en la sociedad, invitando a todos a la conversión a Jesucristo. Para eso, nada mejor que buscar en María Santísima el modelo de la Nueva Evangelización, hoy tan necesaria: “Estamos en el Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Fátima y en el mes del Rosario. Aprendamos de Ella la vivencia de las tres dimensiones donde se asienta la Iglesia de cual es modelo: la escucha de la Palabra y su anuncio; la celebración litúrgica de la fe; la vivencia de una caridad sin límites”.



**Misa en la iglesia de la Santísima Trinidad** – A la izquierda, la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María es recibida por Mons. Manuel Linda; en el centro, cortejo de las ofrendas; a la derecha, el Obispo auxiliar de Braga durante la homilía.



**Capilla de las Apariciones** – El programa empezó con el rezo del Rosario en la Capilla de las Apariciones (arriba) y concluyó con un filial saludo a Nuestra Señora de Fátima en la explanada anexa (abajo).



## México: ceremonias en honor a María

Con motivo del mes del Rosario, el coro y orquesta de los Heraldos del Evangelio de Bogotá se desplazó hasta México a fin de participar en las ceremonias en honor a la Santísima Virgen organizadas por los heraldos de este país norteamericano.

Las primeras tuvieron lugar en la catedral metropolitana y en las parroquias de San Miguel Arcángel, Madre de Dios de Czestochowa, Señor de la Resurrección y Sagrada Familia, del Distrito Federal. Consis-

tían en solemnes Celebraciones Eucarísticas durante las cuales la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María entraba en cortejo, siendo coronada por el celebrante. Tras la Misa la imagen quedaba largo tiempo a disposición de los fieles que se acercaban para venerarla.

En la Diócesis de Aguascalientes, además de un concierto en la catedral, hubo ceremonias en las parroquias del Señor del Encino, Nuestra Señora del Refugio, Nuestra Señora de los Bosques y San Juan Bosco, así como en el convento de la Visitación.

No faltó la oportunidad en estos días para evangelizar a la juventud. Se realizaron presentaciones musicales en el Colegio La Salle de Seglares (DF) y en el Colegio Marista de Aguascalientes. En esta ciudad la imagen también fue llevada al Hogar San Nicolás y los heraldos participaron en programas de radio y TV locales. Hubo aún el rezo del Rosario en la Plaza de Toros San Marcos, presidido por el obispo metropolitano, Mons. José María de la Torre Martín.



Catedral de México (DF)



Parroquia de la Sagrada Familia (DF)



Plaza de Toros San Marcos



Iglesia San Juan Bosco (Aguascalientes)



Colegio Marista de Aguascalientes

# Doctores canónicos en Filosofía



Hna. Juliane Campos, EP



Hna. Kyla MacDonald, EP



Diác. Pablo Beorlegui, EP

El 27 y el 29 de septiembre dos religiosas de la Sociedad de Vida Apostólica Regina Virginum defendieron públicamente sus respectivas tesis doctorales en Filosofía en el auditorio Pío XII, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Colombia. Ellas son la brasileña Hna. Juliane Vasconcelos Almeida Campos, EP, y la canadiense Hna. Kyla Mary Anne MacDonald, EP.

## Dos horas y media de debate

La primera presentó su tesis titulada *El 'sensus pulchrum': clave de la relación con lo absoluto* y tras un debate que duró dos horas y media, recibió la nota máxima, *summa cum laude*.

Sobre este trabajo, uno de los miembros del tribunal examinador, el Dr. Carlos Enrique Restrepo, profesor de la Universidad Pública de Antioquia, hizo la siguiente valoración: “su contribución a la filosofía, a la teología mística, a la estética y a otros campos es incontestable. Es estimulante encontrarse con obras de esta envergadura en nuestros medios académicos. La exposición está sobradamente documentada al punto que excede la capacidad del lector, que en vez de juzgar, acaba por aprender con la lectura”.

## Un especialista en el tribunal examinador

Dos días después le tocó a la Hna. Kyla exponer su tesis, titulada *El can-*

*to gregoriano: canal de los trascendentales del ser en la formación metafísica del hombre occidental*.

Después de una hora y cuarenta minutos de defensa, uno de los jurados, el Dr. Ignacio Vento Villate, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid y discípulo del famoso director del coro de Silos, el maestro Francisco Lara, le pidió a los heraldos que entonasen algún canto gregoriano en acción de gracias por la exitosa defensa que había hecho de su tesis la Hna. Kyla, que también obtuvo la nota máxima, *summa cum laude*.

La entrega de los títulos tuvo lugar el día 20 de octubre en la misma universidad, en una ceremonia presidida por el rector general, Mons. Luis Fernando Rodríguez Velásquez.

## Preguntas en directo, vía internet

El 16 de noviembre el Diác. Pablo Beorlegui, EP, defendió su tesis sobre *Los dos Angélicos*, en la que demostró que la obra del célebre pintor dominico era la expresión plástica de la filosofía de Santo Tomás.

Para que formara parte del tribunal examinador fue especialmente invitado el Dr. Ignacio Uribe Martínez, profesor titular de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, y doctor por la Universidad de Florencia, Italia. Como no pudo estar presente físicamente, asistió a la defensa de la tesis e hizo dos preguntas en directo a través de internet.



La Hna. Juliane Campos defiende su tesis en el auditorio Pío XII

## *Peregrinación en Brindisi*

**D**urante la segunda quincena de octubre la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María visitó la ciudad de Oria, en la provincia italiana de Brindisi. Fue acogida por el teniente alcalde, Claudio Zanzarelli, por el párroco de San Francisco de Paula, el P. Tommaso Presciano, y por niños de varias escuelas de la región. A continuación se dirigió en procesión hasta la mencionada parroquia para ser venerada por los fieles.

También hubo un encuentro con cerca de 1.200 estudiantes de diversos colegios, a quienes se les explicó las apariciones y el mensaje de Nuestra Señora en Fátima. En la parroquia de San Francisco de Asís el P. Domenico Spina consagró la ciudad a la Virgen María.



Visita a una de las escuelas



Procesión por las calles del centro



Parroquia de San Francisco de Asís



Parroquia de San Francisco de Paula



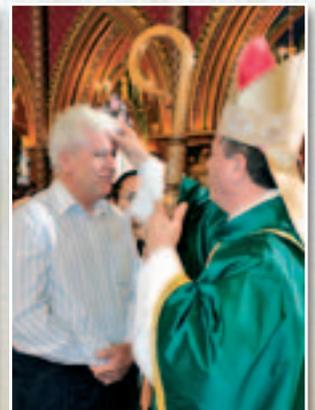
**Paraguay** – Los Heraldos organizaron el ceremonial de la solemne Misa celebrada en el Vicariato Castrense de Asunción el 13 de octubre, aniversario de las apariciones de Fátima.



**El Salvador** – En la “Mañana con María” realizada el 23 de octubre en la ciudad de Victoria hubo, entre otras actividades, una concurrida procesión hasta la iglesia parroquial.



**Argentina** – En la parroquia de Santa Julia, de Buenos Aires, cinco hospitales geriátricos fueron visitados durante la “Semana con María” que allí se realizó (a la izquierda y en el centro). En la vecina Diócesis de San Justo, la imagen peregrina fue recibida con gran entusiasmo por los fieles de la parroquia de San Juan Bosco y Santa Clara (a la derecha).



**Brasil** – El 8 de octubre, el obispo de Bragança Paulista, Mons. Sérgio Aparecido Colombo, administró el sacramento de la Confirmación a 189 fieles en la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario. Los recién confirmados pertenecen a la parroquia de Ntra. Sra. de las Gracias, confiada al cuidado de los Heraldos del Evangelio.

# Grande en la Tierra, grande en el Cielo

La gracia no destruye la naturaleza, al contrario, se sirve de ella como soporte o receptáculo. El sacramento del Orden sublimará el espíritu fuerte y el carácter superior de ese joven patricio romano, haciendo de él uno de los más proficuos Padres de la Iglesia.



Madre Mariana Morazzani Arráiz, EP

**U**nos meses después de haber ordenado la Masacre de Tesalónica en la fiesta de Navidad del año 390, Teodosio I se postró en el atrio de la basílica de Milán en presencia de todo el pueblo, despojado de sus insignias imperiales. Entre lágrimas repite las palabras del rey profeta: “*Adhaesit pulveri anima mea; vivifica me secundum verbum tuum*” — “Mi alma está pegada al polvo: devuélveme la vida conforme a tu palabra” (Sal 119, 25).

La crueldad con la que había sofocado la rebelión de algunos habitantes de aquella ciudad era más propia de los tiempos de Nerón que de la justicia de un soberano cristiano. Miles de víctimas inocentes, entre ellas mujeres y niños, habían sido masacradas.

Tan pronto como supo lo sucedido, Ambrosio reprendió al emperador sin temor con la arrolladora fuerza de la verdad, presentada por completo y sin contemporizaciones. Ardiendo en deseos de incitar al monarca al arrepentimiento, el santo le es-

cribió una carta” “¿Cómo puedo callar? [...] Si el sacerdote no advierte a quien yerra, el que hubiera errado morirá por su culpa, y el sacerdote será reo de pena, por no haber amonestado al que erró (Ez 3, 19). [...] Escribo esto no para confundirte, [...] sino para que expulses ese pecado de tu reino, y lo hagas humillando tu alma ante Dios. [...] No osaré ofrecer el Sacrificio si quisieras asistir. Pues al igual que no sería lícito tratándose de la sangre de un inocente, ¿sería lícito tratándose de la [sangre] de muchos? No lo creo”.<sup>1</sup>

## La fuerza del poder espiritual

Triunfaron la firmeza y la dulzura del santo sobre la altivez del soberano. En esa misma ocasión, el César penitente oiría aún otra censura. Según una costumbre arbitraria importada de Oriente, Teodosio se levantó al comienzo del ofertorio y se dirigió a la parte alta del coro, lugar reservado a los clérigos.

Ésta era una distinción inapropiada y Ambrosio aprovechó la oportu-

nidad para acabar con ella. Durante la ceremonia, por medio de su arcediano, le hizo llegar este recado: “Señor, los ministros sagrados son los únicos que tienen derecho a presentarse en el santuario. La púrpura hace a los emperadores, pero no a los sacerdotes”.<sup>2</sup> Esta lección marcó profundamente el espíritu de Teodosio, quien más tarde exclamaría: “No he encontrado más que a un hombre que me dijera la verdad sin tapujos, y ése fue el obispo Ambrosio”.<sup>3</sup>

Esta admirable actitud nos sugiere interesantes consideraciones a respecto de la armonía y belleza puestas por Dios en la ordenación de sus criaturas. De hecho, por disposición divina, los hombres en general deben ser gobernados por algún poder o institución humana. Así, San Pablo nos enseña: “Que todos se sometan a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios y las que hay han sido constituidas por Dios” (Rm 13, 1). No obstante, los detentores del poder humano deben mantener siempre viva la no-



**Teodosio repite, entre lágrimas, las palabras del Rey Profeta.  
La fuerza y la dulzura del santo triunfaron sobre la altivez del monarca**

“San Ambrosio y el Emperador Teodosio I”, por Anthony van Dyck,  
Galería Nacional de Londres

ción de que, ante Dios, Señor de todas las cosas, las grandezas terrenas son insignificantes.

Consideradas en función de la eternidad, pasan y desaparecen en el polvo de la Historia. Sin embargo, como la naturaleza humana, exaltada por una situación preeminente, fácilmente se deja enredar por los vericuetos de la soberbia, la Santa Iglesia de Cristo, como Madre vigilante y celosa, está presente a través de sus ministros, alertando, reprimando, reprendiendo, en suma, sirviendo de contrafuerte sagrado al desvío de los poderes de la Tierra exacerbados. El gran Ambrosio de Milán, doctor de la Iglesia, es un brillante ejemplo de esta verdad.

### *El pequeño Ambrosio*

Su nacimiento se sitúa alrededor del año 340, en Tréveris, donde su padre ejercía el cargo de prefecto del Imperio Romano. Pertenecía a una familia ilustre senatorial, entre cuyos antepasados se encontraban cónsules romanos, pero el honor más grande le venía de una tía abuela suya, la virgen y mártir Santa Soteris, cuya sangre generosa había regado el suelo de la Vía Apia en el año 304.

Junto con sus hermanos Marcelina y Sátiro, la infancia y juventud de Ambrosio transcurrieron en Roma, en donde su madre se había establecido tras la muerte prematura de su marido, acaecida en las Galias.

Marcelina se había consagrado muy joven como virgen de Cristo en las manos del Papa Liberio. Será en la vida de Ambrosio un apoyo, un consuelo y una bendición. Al ser algunos años mayor que él, estará vigilante junto a la cuna de su hermano y rezará de rodillas ante la tumba del santo obispo. Sátiro, de prodigiosa semejanza física con Ambrosio, acompañaría a sus dos hermanos en la carrera de la perfección y les precederá en el umbral de la eternidad.

Un hecho conmovedor, narrado por los primeros biógrafos del santo, evoca el ambiente lleno de piedad que reinaba en aquella familia y resaltaba la precoz intuición del pequeño patricio. Durante una visita del Obispo de Roma a la casa de los Ambrosio, se dio cuenta de que todos habían besado la mano del venerable Pontífice. Cuando éste se fue, el niño decidió ofrecer su mano derecha a las criadas y a su propia hermana, para recibir un ósculo de respeto. Marcelina se rehusó a rendirle tal homenaje... Años más tarde, llena de veneración y ternura, al besar la mano de su hermano ya obispo ambos se acordaron del inocente episodio.

La educación de Ambrosio fue profundamente romana: lecturas de Virgilio, Cicerón y Séneca, completadas por el estudio de Derecho, que grabaron en su espíritu y en su carácter una impronta inconfundible de lógica, claridad y habilidad dialéctica, puestas más tarde al servicio de la fe.

Con algo más de treinta años se trasladó a Milán —la segunda capital del Imperio y sede de los emperadores cristianos, así como capital de las provincias de Liguria y Emilia—, al ser nombrado gobernador de estas divisiones por el emperador Valentiniano I.

A pesar de su fervor cristiano y su rechazo al ambiente licencioso de la Roma de entonces, así como a las ideas arrianas que corrían libremente por Milán, debido a la simpatía



**“¡Ambrosio, obispo! ¡Ambrosio, obispo! ¡Ambrosio, obispo!”.  
Este grito de clamor venía de una voz clara e infantil que irrumpió  
en mitad del alboroto de los presentes**

“San Ambrosio es aclamado Obispo de Milán”,  
catedral de San Ambrosio, Vigevano (Italia)

del obispo Auxencio por esa herejía, Ambrosio aún no había recibido el Bautismo al cumplir los 33 años. Esto se debía a una censurable costumbre de esa época, combatida por los Padres de la Iglesia, por la que se retrasaba la recepción de este sacramento por el vano temor de que fuera profanado por un pecado posterior; mientras tanto, el catecúmeno alimentaba la ilusoria esperanza de alcanzar sin riesgo la salvación eterna, al ser bautizado únicamente en el momento de su muerte.

### **En el solio episcopal**

Hacia dos años que Ambrosio estaba al frente del gobierno de Milán cuando muere Auxencio, en el año 374. Los obispos vecinos, que se habían reunido en una de las basílicas de la ciudad para elegir un sustituto, no llegaron a ningún acuerdo. El pueblo, congregado en las naves del templo esperando una decisión, se impacientaba.

“¡Ambrosio, obispo! ¡Ambrosio, obispo! ¡Ambrosio, obispo!”.<sup>4</sup> Este grito de clamor venía de una voz clara e infantil que irrumpió en mitad del

alboroto de los presentes. Como si estuviera oyendo una orden del Cielo, la multitud repitió: “¡Ambrosio, obispo! ¡Que Ambrosio sea nuestro obispo!”.

La Historia no deja claro si cuando el niño hizo esa exclamación había sido inspirada directamente por el Espíritu Santo o si fue empujado por algún alma conocedora de las virtudes del santo, que recelara la elección de un obispo arriano. Lo cierto es que Ambrosio, con 34 años y aún catecúmeno, no se resignaba a aceptar el cargo que el pueblo, el clero e incluso la aprobación del emperador le querían imponer a toda costa. Sin embargo, de nada sirvieron sus argumentos, ni siquiera una frustrada fuga. Finalmente, la inspiración del Cielo se hizo notar y el corazón generoso del joven patricio cedió ante la voluntad divina, que le obligaba a subir los escalones del altar y del solio episcopal.

El 7 de diciembre de aquel mismo año Ambrosio recibió la dignidad sacerdotal, seguida inmediatamente de la episcopal. Había sido bautizado ocho días antes. “Señor —exclamó— cuida de tu oficio y guarda el don que me diste, incluso

resistiéndome. Sabía que no era digno de ser llamado obispo, porque me había entregado al siglo, pero por tu gracia soy lo que soy. Y soy, al menos, el más pequeño de todos los obispos o de menos mérito”.<sup>5</sup>

### **Presbyterium: un rumbo para la vida clerical**

La Iglesia de Milán no tardó mucho en experimentar cómo de hecho la voz del pueblo había sido la voz de Dios. La gracia no destruye la naturaleza, al contrario, en ocasiones se sirve de ella como soporte o receptáculo. Habiéndose hecho obispo, Ambrosio sublimará aún más los predicados que hacían de él un hombre íntegro, recto y dedicado. El sacramento del Orden transformará y elevará aún más su espíritu fuerte y su carácter superior.

Una de sus primeras preocupaciones fue la de proporcionar al clero de su diócesis los mejores medios de formación y progreso en las vías de la santidad. Para ello, nada más de excelente que proponerles una vida en la cual el ministerio pastoral está íntimamente enraizado en la oración.

“¿Quién puede dudar que estas dos cosas no son las mejores en atención a la devoción de los cristianos, los servicios de los clérigos y las instituciones monásticas? Ésta para la medida y moralidad en la formación, aquella para la renuncia habitual y la paciencia; ésta como en un escenario, aquella en secreto; ésta es observada, aquella está escondida. Por eso, el buen atleta dice: ‘Somos dados en espectáculo público para ángeles y hombres (1 Co 4, 9)’.”<sup>6</sup>

Ambrosio organizó su vida según este ideal. Reunió a su alrededor, en una misma casa, a todos los clérigos y constituyó lo que pasó a ser denominado *Presbyterium*. En esa comunidad cada uno tenía su sitio y su función. Los sacerdotes, diáconos y aspirantes a las órdenes sagradas reza-

ban, leían, escribían y trabajaban juntos, siendo los unos para los otros un fraternal apoyo y estímulo en la conquista de la santidad. El santo obispo consideraba tal modo de vivir como la salvaguarda, el poder, la alegría y la libertad del sacerdocio.

Su solicitud en la búsqueda de la perfección alcanzaba los mínimos detalles: “Que no se encuentre nada de vulgar en los sacerdotes, ni nada popular, ni nada a la manera, uso o costumbres de las muchedumbres agitadoras”.<sup>7</sup> Convencido de que el éxito de las obras de apostolado se cimenta en una vida interior bien llevada, escribió: “Mucho auxilio y gracia les llega a los sacerdotes, si éstos se someten con empeño, desde su juventud, a la disciplina y a la integridad de una regla, pues al volver al mundo, se apartan de los usos y relaciones mundanas”.<sup>8</sup>

Esta escuela clerical de santidad fundada por Ambrosio fue fecunda en hombres apostólicos, que más tarde habrían de ocupar varios sillas episcopales de Italia, pues su acción pastoral no se restringió solamente a la Diócesis de Milán. Fundó nueve diócesis para las cuales escogió y consagró a obispos dignos y preparados. Su influencia se extendió hasta Panonia, Dacia y Macedonia, y estuvo personalmente en Aquileia, Sirmio, Vercelli, Bologna, Florencia y Pavia, además de Roma.<sup>9</sup>

### **Frutos de su celo pastoral**

Ambrosio se dedicó particularmente al estudio de las Sagradas Escrituras. Catecúmeno ayer, hoy obispo, necesitaba empararse con rapidez de la ciencia sagrada y convertirse en el primero entre

sus clérigos. “Un verdadero maestro —escribía— es aquel que no aprendió únicamente lo que enseña a todos, pues los hombres aprenden más cuando enseñan, y reciben lo que entregan a los demás. [...] Fui sacado de los tribunales y de la administración y elevado al sacerdocio, y empecé a enseñaros lo que yo mismo no aprendí. Por eso, ocurrió que comencé a enseñar antes que aprender. Así, pues, aprendo a la vez que enseño, porque antes no tuve tiempo de aprender”.<sup>10</sup>

El antiguo gobernador de Liguria se lanzó en esta empresa con tanto brío como amor, fructificándola enseguida en una producción literaria que atraviesa los siglos y suscita la admiración y el encanto de los que se embeben de ella. Los escritos de San Ambrosio, concebidos con una intención primordialmente pastoral, revelan un corazón noble y amable, a la par de una doctrina moral discreta, sabia y prudente.

Fue un ardoroso cantor de la castidad perfecta, pues “sabía muy bien que las brutalidades del paganismo podían ser lavadas por la luz de la virginidad cristiana”.<sup>11</sup> Su primera obra a este respecto —*Sobre las vírgenes*— la hizo para su propia hermana, Marcelina, recopilando sus homilías sobre el tema, a las cuales ella no pudo estar presente. Era una perspectiva nueva y fulgurante de la virginidad. Enalteció de tal modo la pureza que de todas partes jóvenes deseosas de consagrarse a Dios lo buscaban para hacerlo bajo su orientación.

Además del brillo de su talento, poseía esa marca de superioridad que consiste en no dejarse embriagar por sus propias obras. Por eso, las sometía al juicio y a la crítica de algún amigo auténtico, procurando despojar su estilo de todo cuanto no fuese “la sinceridad de la fe y la sobriedad de la afirmación”.<sup>12</sup> Y la elocuencia de su espíritu contemplativo y piadoso desbordaba por igual en sus discursos públicos y en la composición, tanto de la melodía como de la letra, de los famosos himnos llamados más tarde “ambrosianos”.

### **Una gran gloria: la conversión de Agustín**

En esta breve reseña no podemos dejar de recordar una de las principales glorias de San Ambrosio: la de haber lavado en las aguas bautismales al joven maniqueo de Tagaste, en la vigilia pascual del 387. La inmortal pluma de éste último evoca tal acontecimiento: “Llegué, pues, a Milán, y fui a ver al obispo Ambrosio, fiel siervo vuestro, varón celebrado y distinguido entre los mejores del mundo; quien en sus pláticas y sermones ministraba entonces diestra y cuidadosamen-



**“Vos erais quien me conducíais y llevabais a él ignorándolo yo, para que después, sabiéndolo, me llevase y condujese él a Vos” (San Agustín)**

“Bautismo de San Agustín”, por Benozzo Gozzoli, iglesia de San Agustín, San Gimignano (Italia)

te a vuestro pueblo vuestra doctrina, ‘que es para las almas aquel pan que las sustenta, aquel óleo que les da alegría y aquel vino que sobria y templadamente las embriaga’. Pero Vos erais quien me conducíais y llevabais a él ignorándolo yo, para que después, sabiéndolo, me llevase y condujese él a Vos”.<sup>13</sup>

Las palabras que Ambrosio pronunciaba los domingos desde el púlpito de la basílica de Milán contribuyeron bastante para conquistar al gran Agustín. Por otra parte, la irradiación de la virtud de ese hombre, en el que traslucía tan alto grado de unión con Dios, fue poco a poco tomando el alma del futuro Obispo de Hipona, ávida de abrazar las verdades eternas.

Después de convertido, Ambrosio continuó siendo su modelo y la luz de sus pasos, al punto de exclamar, con entusiasmo de discípulo y amor de hijo: “dispensador insigne de la palabra de Dios, al que venero como padre, pues me engendró en Cristo por el Evangelio y de sus manos, como ministro de Cristo, recibí el baño de la regeneración. Hablo del bienaventurado Ambrosio, de cuyos trabajos y peligros en defensa de la fe católica con sus escritos y discursos soy testigo, y conmigo no duda todo el imperio romano en proclamarlo”.<sup>14</sup>

### Las luchas extremas de esta vida

La ingente lucha trabada contra el arrianismo, las persecuciones de la emperatriz Justina, las intervenciones ante los emperadores para hacer prevalecer siempre la ortodoxia y la paz cristiana, los múltiples trabajos al frente de la Iglesia milanesa y el desvelo pastoral por el rebaño minaron su salud.

Deseoso de alcanzar las inefables alegrías de la visión beatífica, el santo varón podía, con propiedad, proferir estas palabras escri-

tas en su *Tratado de la buena muerte*: “Os seguimos, Señor Jesús: pero para que os sigamos, haznos ir, porque sin Vos nadie sube. Pues Vos sois el camino, la verdad, la vida, la posibilidad, la fe, el premio. Asumidnos como camino, confirmadnos como verdad, vivificadnos como vida”.<sup>15</sup>

Contaba con 57 años, de los cuales 23 de plenitud del sacerdocio, cuando sintió que le llegaba la hora del encuentro con el Juez Supremo. Poco antes de enfermar, en la Cuaresma del 397, predijo que no viviría hasta la Pascua.

Sin embargo, el infatigable celo de Ambrosio no conocía límites. A principios de aquel año se había dirigido a Vercelli para apaciguar la diócesis y consagrar a Honorato como obispo. Después viajó a Pavía para presidir una nueva ordenación episcopal. Su último escrito —el comentario al Salmo XLIII— no lo pudo concluir.

“*Nec timeo mori, quia Dominum bonum habemus*” — No temo a la muerte porque tenemos un buen Señor.<sup>16</sup> La mañana del Sábado Santo, el 4 de abril del 397, tras haber recibido el Viático de manos de San Honorato de Vercelli, dejó suavemente esta Tierra para celebrar la Pascua en la felicidad perpetua, donde no se conocen lágrimas, ni luto, ni dolor, y recibir allí la herencia del vencedor (cf. Ap 21, 4-7). ✧



**“No temo a la muerte  
porque tenemos un buen Señor”**

“San Ambrosio”, esmalte sobre cobre, por Jacques Laudin I - Museo municipal de Châlons-en-Champagne (Francia)

<sup>1</sup> SAN AMBROSIO. *Epistolarum*. Prima Classis. Ep. LI, núm. 3; 11; 13: ML 16, 1160; 1162; 1163.

<sup>2</sup> Cf. DARRAS, J. E. *Histoire générale de l'Église*. París: Louis Vivès, 1876, t. X, p. 594.

<sup>3</sup> Ídem, p. 595.

<sup>4</sup> VIZMANOS, SJ, Francisco de B. San Ambrosio de Milán. En: ECHEVERRÍA, Lamberto de, LLORCA, Bernardino, REPETTO

BETES, José Luís. (Org.). *Año Cristiano*. Madrid: BAC, 2006, v. XII, p. 191.

<sup>5</sup> SAN AMBROSIO. *De poenitentia*. Lib. II, c. VIII, núm. 73: ML 16, 515.

<sup>6</sup> SAN AMBROSIO. *Epistolarum*. Prima Classis. Ep. LXIII, núm. 71: ML 16, 1209.

<sup>7</sup> Ídem, Ep. XXVIII, núm. 2: 1051.

<sup>8</sup> Ídem, Ep. LXIII, núm. 66: 1207.

<sup>9</sup> Cf. PEPE, Enrico. *Martiri e santi del calendario romano*. 3ª ed. Roma: Città Nuova, 2006, p. 737.

<sup>10</sup> SAN AMBROSIO. *De officiis ministrorum*. Lib. I, c. I, núm. 3-4: ML 16, 24-25.

<sup>11</sup> PAREDI, Angelo. *Vita di S. Ambrogio*. 4ª ed. Milán: O. R., 1991, p. 27.

<sup>12</sup> SAN AMBROSIO. *Epistolarum*. Prima Classis. Ep. XLVIII, núm. 3: ML 16, 1152.

<sup>13</sup> SAN AGUSTÍN. *Confessionum*. L.V, c. 13, núm. 23: ML 32, 717.

<sup>14</sup> SAN AGUSTÍN. *Contra Julianum*. Lib. I, c. III, núm 10: ML 44, 645.

<sup>15</sup> SAN AMBROSIO. *De bono mortis*. Lib. I, c. XII, núm.55: ML 14, 593.

<sup>16</sup> PAULINO. *Vita Sancti Ambrosii*. Núm. 45: ML 14, 45.



# El sacerdote en el siglo XXI

La esperanza del mundo consiste en poder contar, también para el futuro, con el amor de corazones sacerdotales límpidos, fuertes y misericordiosos, libres y mansos, generosos y fieles.



**Cardenal Mauro Piacenza**

Prefecto de la Congregación para el Clero

**D**orothy Thompson, escritora estadounidense, hace algunos decenios publicó en un artículo para una revista los resultados de una cuidada indagación sobre el mal afamado campo de concentración de Dachau.

Una pregunta clave dirigida a los supervivientes fue la siguiente: “¿Quién en medio del infierno de Dachau ha permanecido más largo tiempo en condiciones de equilibrio? ¿Quién ha mantenido por más tiempo el propio sentido de identidad?”. La respuesta fue coral y siempre la misma: “los sacerdotes católicos”.

Sí, ¡los sacerdotes católicos! Éstos han logrado mantener el propio equilibrio, en medio de tanta locura, porque eran conscientes de su Vocación. Tenían su escala jerárquica de valores. Su entrega al ideal era total. Eran conscientes de su misión específica y de los motivos profundos que la sostenían. ¡En medio del infierno terreno, daban su testimonio: el de Jesucristo!

Vivimos en un mundo inestable. Existe una inestabilidad en la familia,

en el mundo del trabajo, en las diversas asociaciones sociales y profesionales, en las escuelas y en las instituciones. El sacerdote debe ser, sin embargo, constitucionalmente un modelo de estabilidad y de madurez, de entrega plena a su apostolado.

## *Conflicto entre Dios y el hombre*

En el camino inquieto de la sociedad, se presenta con frecuencia un interrogante a la mente del cristiano: “¿Quién es el sacerdote en el mundo de hoy? ¿Es un marciano? ¿Es un extraño? ¿Es un fósil? ¿Quién es?”.

La secularización, el gnosticismo, el ateísmo, en sus varias formas, están reduciendo cada vez más el espacio de lo sagrado, están chupando la sangre a los contenidos del mensaje cristiano.

Los hombres de las técnicas y del bienestar, la gente caracterizada por la fiebre del aparentar, experimentan una extrema pobreza espiritual. Son víctimas de una grave angustia existencial y se manifiestan incapaces de resolver los problemas de fondo de la vida espiritual, familiar y social.

Si quisiéramos interrogar la cultura más difundida, nos daríamos cuen-

ta de que está dominada e impregnada de la duda sistemática y de la sospecha de todo lo que se refiere a la fe, la razón, la religión, la ley natural. “Dios es una inútil hipótesis —escribió Camus— y estoy perfectamente seguro de que no me interesa”.

En la mejor de las hipótesis, cae un denso silencio sobre Dios; pero se llega con frecuencia a la afirmación del insanable conflicto de las dos existencias destinadas a eliminarse: o Dios o el hombre.

## *Confusión, desorden, anarquía en el terreno moral*

Si después tuviéramos que dirigir la mirada al conjunto del panorama de los comportamientos morales, no podríamos no constatar la confusión, el desorden, la anarquía que reina en este campo.

El hombre se hace creador del bien y del mal. Concentra egoístamente la atención sobre sí. Sustituye la norma moral con el propio deseo y búsqueda del propio interés. En este contexto, la vida y el ministerio del sacerdote adquieren importancia decisiva y urgente actualidad. Mejor aún —permitídmelo decir—

cuanto más marginado, más importante es, cuanto más considerado superado, se convierte en más actual.

### ***El verdadero campo de batalla de la Iglesia***

El sacerdote debe proclamar al mundo el mensaje eterno de Cristo, en su pureza y radicalidad; no debe rebajar el mensaje, sino, más bien, confortar la gente; debe dar a la sociedad anestesiada por los mensajes de algunos directores ocultos, detenedores de los poderes que valen, la fuerza liberadora de Cristo.

Todos sienten la necesidad de formas en el campo social, económico, político; todos desean que, en las luchas sindicales, y en la proclamación económica se reafirme y se observe la centralidad del hombre y el perseguimiento de objetivos de justicia, de solidaridad, de convergencia hacia el bien común.

Todo esto será sólo un deseo, si no se cambia el corazón del hombre, de tantos hombres, que renueven por su parte la sociedad. Mirad, el verdadero campo de batalla de la Iglesia es el paisaje secreto del espíritu del hombre y en él no se entra sin mucho tacto, sin mucha compunción, además de contar con la gracia de estado prometida por el sacramento del Orden.

### ***La gente espera del sacerdote que no sea "como los demás"***

Es justo que el sacerdote se inserte en la vida, en la vida común de los hombres, pero no debe ceder a los conformismos y a los compromisos de la sociedad.

La sana doctrina, pero también la documentación histórica nos demuestran que la Iglesia es capaz de resistir a todos los ataques, a todos los asaltos que las potencias políticas, económicas y culturales pueden desencadenar contra ella, pe-

ro no resiste al peligro que proviene del olvidar esta palabra de Jesús: "Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo". El mismo Jesús indica la consecuencia de este olvido: "Si la sal se hace insípida, ¿cómo se preservará el mundo de la corrupción?" (cf. Mt 5, 13-14).

¿A qué serviría un sacerdote tan semejante al mundo, que se convierte en sacerdote mimetizado y no en fermento transformador?

Ante un mundo anémico de oración y de adoración, el sacerdote es, en primer lugar el hombre de la oración, de la adoración, del Culto, de la celebración de los santos Misterios.

Ante un mundo sumergido en mensajes consumistas, pansexuales, atacado por el error, presentado en los aspectos más seductores, el sacerdote debe hablar de Dios y de las realidades eternas y, para poderlo hacer con credibilidad, debe ser apasionadamente creyente, como también ser "limpio"! El sacerdote debe aceptar la impresión de estar en medio de la gente, como uno que parte de una lógica y habla una lengua diversa de los otros ("no os conforméis a la mentalidad de este mundo", Rm 12, 12). Él no es como "los otros". Lo que la gente espera de él es precisamente que no sea "como los demás".

Ante un mundo sumergido en la violencia y corroído por el egoísmo, el sacerdote debe ser el hombre de la caridad. Desde las alturas purísimas del amor de Dios, del que realiza una particularísima experiencia, desciende al valle, donde muchos viven su vida de soledad, de incomunicabilidad, de violencia, para anunciarles misericordia, reconciliación y esperanza.

### ***El sacerdote no pertenece a sí mismo, ni vive para sí***

El sacerdote responde a las exigencias de la sociedad, haciéndose voz de quien no tiene voz: los pe-

queños, los pobres, los ancianos, los oprimidos, marginados.

No pertenece a sí mismo sino a los demás. No vive para sí y no busca lo que es suyo. Busca lo que es de Cristo, lo que es de sus hermanos. Comparte las alegrías y los dolores de todos, sin distinción de edad, categoría social, procedencia política, práctica religiosa.

Él es el guía de la porción del Pueblo que le ha sido confiada. Ciertamente, no jefe de un ejército anónimo, sino pastor de una comunidad formada por personas que cada una tiene su nombre, su historia, su destino, su secreto.

El sacerdote tiene la difícil tarea, pero eminente, de guiar estas personas con la mayor atención religiosa y con el escrupuloso respeto de su dignidad humana, de su trabajo, de sus derechos, con la plena conciencia de que, entonces, la condición de hijos de Dios corresponde en ellos a una vocación eterna, que se realiza en la plena comunión con Dios.

El sacerdote no dudará en entregar la vida, o en una breve pero intensa temporada de dedicación generosa y sin límites, o en una donación cotidiana, larga, en el estilicidio de humildes gestos de servicio a su pueblo, tendiendo siempre a la defensa y formación de la grandeza humana y del crecimiento cristiano de cada fiel y de todo su pueblo.

Un sacerdote debe ser contemporáneamente pequeño y grande, noble de espíritu como un rey, sencillo y natural como un campesino. Un héroe en la conquista de sí, el soberano de sus deseos, un servidor de los pequeños y débiles; que no se humilla ante los poderosos, pero que se inclina ante los pobres y pequeños, discípulo de su Señor y cabeza de su grey.

Ningún don más precioso se puede regalar a una comunidad de un sacerdote según el corazón de Cris-

to. La esperanza del mundo consiste en poder contar, también para el futuro, con el amor de corazones sacerdotales límpidos, fuertes y misericordiosos, libres y mansos, generosos y fieles.

### ***Todo podemos con Aquel que nos da fuerzas***

Amigos, si los ideales son altos, el camino difícil, el terreno quizás menos minado, las incomprendimientos son muchas, pero todo podemos con Aquel que nos da fuerzas (cf. Flp 4, 13).

El eclipse de la Luz de Dios y de su Amor, no es el apagarse la Luz y el Amor de Dios. Ya mañana lo que se había interpuesto, oscureciendo la fe, arrojando el mundo en una oscuridad espantosa, puede conver-

tirse en menos espeso, y después de una larga pausa, demasiado larga del eclipse, volver el sol, lleno y espléndido.

Más allá de las inquietudes y contestaciones que agitan el mundo, y se hacen sentir también dentro de la Iglesia, están en acción fuerzas secretas, escondidas y fecundas en santidad.

Más allá de los ríos de palabras y discursos, de programas y planes, de iniciativas y organizaciones, hay almas santas que rezan, sufren, expían adorando al Dios con nosotros.

Entre éstas hay niños y adultos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, cultos e ignorantes, enfermos y sanos, y hay también tantos sacerdotes, que no sólo son dispensadores de los Misterios de Cristo, pero en la

babel hodierna permanecen signos seguros de referencia y de esperanza, para cuantos buscan la plenitud, el sentido, el fin, la felicidad.

Estemos unidos, queridos amigos, en el Cenáculo de la Iglesia, en torno a María nuestra Madre, con Pedro y los Apóstoles, sumergidos en la comunión de los santos, para ser también nosotros, de verdad, signos seguros de referencia y de esperanza para todos. Es mi deseo, que convierte en oración por todos vosotros que estáis aquí presentes y por todos vuestros hermanos, que no están aquí ahora. Os llevaré, de ahora en adelante, siempre conmigo. ✧

*(Encuentro con los sacerdotes de la Archidiócesis de Los Ángeles, Estados Unidos, 3/10/2011)*



Fábico Kobayashi

## ***Encuentro con el clero en Los Ángeles***

Invitado por el Arzobispo de Los Ángeles, Mons. José Horacio Gómez, el prefecto de la Congregación para el Clero, el Card. Mauro Piacenza, visitó Estados Unidos entre los días 2 al 4 de octubre, a fin de tener diversos encuentros con presbíteros y seminaristas. Éstos acudieron en el marco de la reunión anual de la Asociación de Sacerdotes Hispanos de Estados Unidos, realizada en esa ciudad bajo el lema: La palabra de Dios, fuente de constante renovación.

Tras presidir el día anterior una solemne Concelebración Eucarística en la catedral metropolitana, Mons. Piacenza dio inicio a las secciones de trabajo con la conferencia titulada El sacerdote en el siglo XXI, cuyo texto íntegro reproducimos al lado. Ese mismo día presidió la Misa votiva a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote,

celebrada en la parroquia de San Luis de Francia.

Al día siguiente, Mons. Piacenza hizo una exposición a los sacerdotes hispanos sobre La Palabra de Dios en la vida del sacerdote, con base en la Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Dei*, del Papa Benedicto XVI. También tuvo un encuentro con seminaristas, a quienes les recordó que “el hombre de la Eucaristía se forma en la escuela de la Eucaristía”.

Como despedida, celebró Misa en el seminario archidiocesano, donde invitó a los candidatos al sacerdocio a vivir “como un Cenáculo, donde, unidos en oración, esperáis el don del Espíritu para la Misión”.

El texto completo de las intervenciones del Card. Piacenza en Los Ángeles se puede consultar en la página web de la Congregación para el Clero ([www.clerus.org](http://www.clerus.org)).



## **Bibliografía Misionera 2010**

La Biblioteca de la Pontificia Universidad Urbaniana publicó el pasado 11 de octubre el volumen LXXIV de la *Bibliografía Misionera*, relativo al año 2010, que contiene informes sobre lo que ha sido divulgado a respecto de las misiones en 800 publicaciones del mundo entero.

Este volumen reseña 45 libros y señala 4.480 artículos y ensayos sobre 23 temas, entre ellos: teología e historia de la misión, estado actual y futuro, las instituciones misioneras, diálogo ecuménico y misión, religiones, misión y ateísmo, situación de la misión en los diversos continentes.



## **El Cristo del Corcovado cumple 80 años**

Las conmemoraciones del 80 aniversario de la estatua de Cristo Redentor empezaron el 11 de octubre con una vigilia nocturna en el santuario y culminaron al día siguiente por la mañana con una Misa presidida por el Arzobispo de Río de Janeiro, Mons. Orani João Tempesta.

Comparando el cielo lleno de nubes, que en ocasiones cubrían la ima-

gen del Cristo, con las situaciones difíciles de la vida, el prelado recordó en su homilía que Jesús está siempre a nuestro lado. “Por encima de todo, tenemos a un Dios que nos ama, que envió a su Hijo Jesucristo”.

Tras la Celebración Eucarística fueron inaugurados sendos bustos en homenaje al Card. Sebastián Leme da Silveira Cintra, arzobispo de entonces y principal promotor de esa majestuosa obra, y al ingeniero Heitor da Silva Costa, autor del proyecto y responsable de la construcción.

La monumental escultura, erguida en la cima del cerro del Corcovado, de 710 metros de altura, se convirtió en un símbolo de Río de Janeiro poco tiempo después de su inauguración, el 12 de octubre de 1931. Cerca de 700.000 personas la visitan anualmente. En 2006 el entonces arzobispo, el Card. Eusebio Scheid, elevó a la categoría de santuario diocesano la capilla construida en su base, donde se desarrollan diversas actividades religiosas que van en aumento.

## **La Iglesia ayuda a las víctimas de las lluvias en San Salvador**

Las torrenciales lluvias que arrasaron San Salvador la primera quincena de octubre causaron más de treinta muertes, inutilizaron parcialmente las principales carreteras del país, dañaron más de veinte mil casas y destruyeron cerca del 80% de las cosechas de hortalizas y maíz.

Desde el comienzo de los aguaceros, el arzobispo, Mons. José Luis Escobar, manifestó a las víctimas la solidaridad de la Iglesia y el compromiso de ayudarles en esa emergencia. Alimentos y ropas fueron proporcionados por la archidiócesis a más de 3.500 personas instaladas en 150 refugios oficiales de Protección Civil y en diversos edificios parroquiales.

Hasta el 17 de octubre, informa la agencia *Fides*, fueron entregadas

40 toneladas de arroz, 20 toneladas de ropas, 20 mil tubos de dentífrico, 100.000 dólares en material farmacéutico, 10.000 kilos de leche en polvo, 2.500 latas de aceite y 7.000 pares de zapatos.



## **Colecta Nacional por un México sin hambre**

El Banco de Alimentos de la Archidiócesis de la ciudad de México organizó el pasado 15 de octubre un nuevo “día contra el hambre”, destinado a recoger alimentos no perecederos con los que continuará ayudando semanalmente a más de 30.000 personas que viven en situación de extrema pobreza. Bajo el título “Por un México sin hambre”, la IX Colecta Nacional 2011 tenía por meta recaudar 250 toneladas de arroz, frijoles, cereales diversos, atún, leche en polvo, pastas y productos enlatados.

Además de los centros de recolecta instalados en escuelas y polideportivos de la ciudad, centenas de jóvenes recorrieron las calles de casa en casa para recoger las donaciones.

## **China conmemora el mes de las Misiones**

La vitalidad de la comunidad católica china se manifestó en el mes de octubre (mes de las Misiones) con ordenaciones sacerdotales, diaconales y ceremonias de profesión de votos de religiosas de diversas congregaciones, informa la agencia *Fides*.

Más de mil fieles participaron de la solemne ordenación de un nuevo sacerdote de la Diócesis de Yan

## Benedicto XVI anuncia el “Año de la fe”

El Papa Benedicto XVI escogió la Misa de clausura del encuentro internacional *Nuevos Evangelizadores para la Nueva Evangelización*, para comunicar públicamente su decisión de proclamar un *Año de la fe*, que comenzará el 11 de octubre de 2012, 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará el 24 de octubre de 2013, fiesta de Cristo Rey.

El anuncio del Santo Padre realzó la importancia de ese encuentro organizado por el Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, en el que participaron cerca de 8.500 jóvenes, en representación de más de cien realidades eclesiales de todos los continentes.

Empezó el 15 de octubre con una conferencia del presidente de dicho pontificio consejo, Mons. Rino Fisichella, a la que se siguieron debates y testimonios personales hechos por numerosos participantes. Los periodistas Jesús Colina y Guillermo Anselin presentaron la nueva plataforma digital *Aleteia* ([www.aleteia.org](http://www.aleteia.org)), en la que se pueden encontrar respuestas a las cuestiones más frecuentes sobre la fe católica, la vida y la sociedad.

Como conclusión de la jornada, el Santo Padre recibió en la Sala Pablo VI a los participantes del congreso, recordándoles que “el mundo de hoy necesita personas que hablen a Dios para poder hablar de Dios”. Y añadió: “Sólo a través de hombres y mujeres moldeados por la presencia de Dios, la Palabra de Dios continuará su camino en el mundo dando sus frutos”. El domingo, el Pontífice presidió la Misa de clausura del congreso en la Basílica Vaticana, durante la cual tuvo lugar el mencionado anuncio.

Al día siguiente la Oficina de Prensa de la Santa Sede daba a conocer la Carta Apostólica *Porta fidei*, en la que Benedicto

XVI expone los motivos y los planes de ese “tiempo de gracia espiritual que el Señor nos ofrece”, y afirma: “Queremos celebrar este Año de manera digna y fecunda. Habrá que intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo” (*Porta fidei*, 8).



L'Osservatore Romano

Zhou, de la provincia de Shandong, el 26 de octubre, y en la ordenación de dos presbíteros en la Diócesis de Hengshui, realizada dos días después.

El día 1 de octubre —fiesta de Santa Teresa de Lisieux, patrona de las Misiones— tres congregaciones dedicadas a esta santa carmelita celebraron los votos perpetuos de trece nuevas religiosas. Idénticos votos también pronunciaron cuatro jóvenes de la congregación de las Siervas del Espíritu Santo.

El 4 de octubre, fiesta de San Francisco, el Obispo de Qingdao confirió la ordenación diaconal a un

seminarista. En la misma ocasión, dos novicias de la Congregación Diocesana hicieron sus primeros votos temporales.

### *El Colegio Sacerdotal Tiberino inaugura el año académico*

Con una solemne Misa celebrada el 22 de octubre en el Colegio Sacerdotal Tiberino de Roma, el Card. Mauro Piacenza inauguró el nuevo año académico de este centro de enseñanza confiado a la Prelatura del Opus Dei.

En la homilía, el prefecto de la Congregación para el Clero afirmó que al igual que los judíos fueron

extranjeros en Egipto, el sacerdote “es necesariamente extranjero en un mundo que no reconoce a Dios y que está inmerso en la cultura de la muerte y del placer, donde sólo hay lugar para el poder y el dinero”. E incentivó a los oyentes a “ampliar la mirada sacerdotal hasta los confines del mundo, de manera que todos los hombres se puedan encontrar con Cristo”.

En el Colegio Tiberino residen en la actualidad sacerdotes procedentes de veinte países, enviados a Roma para terminar su formación en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz.

# Libertad religiosa y Nueva Evangelización

Con ocasión del XIII Congreso Católicos y Vida Pública, organizado por la Asociación Católica de Propagandistas y la Fundación Universitaria San Pablo-CEU, y realizado en Madrid del 18 al 20 de noviembre, la agencia *Gaudium Press* publicó la entrevista cedida por el director y coordinador del encuentro, José Francisco Serrano Oceja, decano de la Facultad de Humanidades y Comunicación de la Universidad CEU San Pablo.

Sobre el tema del congreso, *Libertad religiosa y Nueva Evangelización*, declaraba que en la actualidad es “especialmente importante reclamar un espacio público para Dios”, pues “los cristianos de distintas confesiones y, los católicos en particular, tienen en muchos lugares mermados sus derechos para poder vivir públicamente su fe. Al mismo tiempo, el laicismo militante presente en los países occidentales pretende eliminar las referencias a Dios”. Y añadía: “ante el silencio de Dios es necesario un marco de libertad que nos permita evangelizar de nuevo”.

## **Indiferencia de los católicos en Occidente**

Al ser interrogado sobre si la falta de libertad religiosa venía dada en buena medida por la indiferencia de los católicos en Occidente respondía: “El hombre moderno occidental ha olvidado a Dios como una de las claves de su existencia”, en un proceso que no se realizó de manera “antropológicamente pacífica”. Así, había que evitar “la presencia pública de la fe” porque recordaba “la dependencia original” del ser humano. Y acrecentaba: “Tras años de silencio, de reclutamiento consentido de la fe en la conciencia privada, la sociedad occidental vive como si Dios no existiese”. Y es entonces cuando las jóvenes generaciones se presentan “como indiferentes ante el hecho religioso” por-



**José Francisco Serrano Oceja, coordinador del XIII Congreso Católicos y Vida Pública**

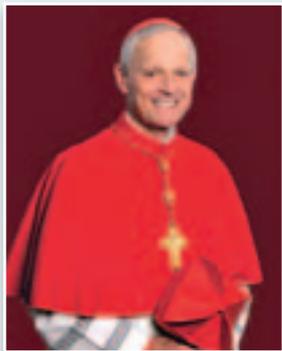
que “sus mayores se encargaron de silenciarlo”. Por tanto, “es la hora de la nueva evangelización, de recordar la primacía de Dios. Ahora bien, ese camino es imposible sin libertad”.

## **“Ecos de Dios”**

Una de las grandes novedades que presentaba el congreso en esta edición era el “Acto Cultural”, imágenes, música y poesía como itinerario

privilegiado para acercar la verdad cristiana a creyentes y no creyentes. Este evento, la representación titulada *Ecos de Dios*, fue organizado por el Aula de Arte, Fe y Cultura de la Asociación Católica de Propagandistas, que desde el curso pasado viene recorriendo la *via pulchritudinis*. Las responsables y miembros de la comisión ejecutiva, Marta Carmona y Sirga de la Pisa, trabajaron en la preparación de un acto que recogiera el deseo del Papa Benedicto XVI de recorrer el camino de la belleza para la nueva evangelización, señalaba José Francisco Serrano. Y a este respecto recordaba, en la entrevista, las palabras del Santo Padre en la Audiencia General del 31 de agosto de 2011 en Castelgandolfo:

“Hoy quiero reflexionar brevemente sobre uno de estos canales que pueden llevarnos a Dios y ser también una ayuda en el encuentro con Él: es la vía de las expresiones artísticas, parte de la *via pulchritudinis* —‘la vía de la belleza’— de la cual he hablado en otras ocasiones y que el hombre de hoy debería recuperar en su significado más profundo. [...] Una obra de arte es fruto de la capacidad creativa del ser humano, que se cuestiona ante la realidad visible, busca descubrir su sentido profundo y comunicarlo a través del lenguaje de las formas, de los colores, de los sonidos. El arte es capaz de expresar y hacer visible la necesidad del hombre de ir más allá de lo que se ve, manifiesta la sed y la búsqueda de infinito”.



### **Ordinariato Personal en Estados Unidos para acoger a anglicanos**

El Card. Donal Wuerl, Arzobispo de Washington y delegado del Vaticano para la implementación de la *Anglicanorum Cœtibus* en Estados Unidos, anunció la inmi-

nente creación en ese país de un nuevo Ordinariato Personal destinado a acoger a grupos deseosos de entrar en plena comunión con la Iglesia.

De acuerdo con las declaraciones que hizo al *Scottish Catholic Observer* durante su reciente viaje a Reino Unido, actualmente existen más de 100 clérigos y varios miles de anglicanos que desean ser contemplados por los beneficios otorgados por la reciente constitución apostólica.

El pasado 9 de octubre un conjunto de cincuenta anglicanos que pertenecen a la antigua parroquia episcopal de San Lucas, de Bladensburg, Maryland, fue acogido por Mons. Wuerl en el seno de la Iglesia

junto con su pastor, que está preparándose para recibir la ordenación como sacerdote católico.

### **Treinta y cinco nuevos diáconos del Opus Dei**

El prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, ordenó a 35 diáconos de esa institución eclesial, en una solemne ceremonia realizada el 5 de noviembre en la basílica de San Eugenio de Roma.

En la homilía, Mons. Echevarría insistió en la necesidad de la oración continua a fin de obtener buenos frutos en las actividades apostólicas. “Si, con la ayuda del Espíritu Santo, nos tomamos en serio los tiempos dedicados a la meditación, quedaremos maravillados de sus efectos en

## **II Congreso de la RIIAL**

Del 17 al 19 de octubre se realizaba en Santiago de Chile el II Congreso de la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL), bajo el lema *Iglesia y Cultura Digital. Nuevos horizontes para la misión eclesial*. El principal objetivo del encuentro, en el que participó el presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, Mons. Claudio Maria Celli, era el dar respuestas a las exigencias de la misión continental y de la evangelización permanente, en el contexto de la cultura digital.

La Misa celebrada el día 17 por Mons. Ricardo Ezzati, Arzobispo de Santiago y presidente de la Conferencia Episcopal Chilena, marcaba el comienzo de los trabajos, en los que participaron 150 delegados procedentes de 20 países. Se siguieron tres días de conferencias y debates abarcando tres grandes campos temáticos: teológico y pastoral, inclusión digital, y aplicativos (discernimiento tecnológico ante las diversas necesidades).

El congreso se clausuró con una Eucaristía presidida por Mons. Celli en la iglesia de San Francisco, en la capital chilena. En la homilía, el presidente del Consejo para las Comunicaciones Sociales in-

sistía en que la tarea del comunicador católico era la de mantener encendida la luz del Señor y continuar su misión. “Nuestra tarea es comunicar. Compartir a alguien el amor que tenemos por Jesús”, informa la página web de la RIIAL ([www.riial.org/congreso](http://www.riial.org/congreso)).

Al final, tanto Mons. Celli como la coordinadora general de la RIIAL, Leticia Soberón, agradecieron el entusiasmo de los participantes y la colaboración de todas las instituciones organizadoras, de un modo especial a la Pontificia Universidad Católica de Chile.



## Beatificación de Sor Catalina Irigoyen

El pasado 29 de octubre se realizó en la catedral de la Alameda, por primera vez en la historia de la archidiócesis de Madrid, una ceremonia de beatificación. Sor M<sup>a</sup> Catalina Irigoyen Echegaray, de las Siervas de María, era elevada a los altares.

La Santa Misa fue presidida por el Card. Ángel Amato, SDB, prefecto para la Congregación de las Causas de los Santos, enviado para la ocasión por Benedicto XVI, y concelebrada por el Arzobispo de Madrid, el Card. Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela, el Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini, y una veintena de obispos y más de cien sacerdotes.

En la homilía, el Card. Amato subrayó que la nueva bienaventurada era un “testigo heroico del Evangelio de Cristo”. Y añadía que “fiel al carisma de las Siervas de María” la Beata “se hizo, como Jesús, buen Samaritano para todos los necesitados [...]. Viendo en ellos el rostro doliente del Redentor”. Se había hecho rápidamente “popular” entre los enfermos, “con

aquella popularidad auténtica, que nunca tiene ocaso, porque está enraizada en el amor hecho servicio y entrega [...], una incansable sembradora de nobles sentimientos”.

Recordando brevemente la vida de Sor Catalina, el Card. Amato destacó que con la muerte de sus padres se convirtió, con tan sólo 22 años, en la madre de la familia y que esta “dirección familiar” — que duró diez años— fue “ejercida con bondad y sabiduría, pero sobre todo con paciencia y mucho trabajo”. Una providencial preparación para lo que posteriormente sería

su vida. Y, continuaba el purpurado, habiendo conocido en su ciudad natal a cinco religiosas Siervas de María, acompañadas de su fundadora, “nuestra Beata se despojó de su rango social, renunció a los bienes materiales y se dedicó a consumir su vida en la asistencia a los que sufren”.

El Instituto de las Siervas de María, Ministras de los Enfermos celebra este año el 160 aniversario de su fundación y se prepara para conmemorar en 2012 los 125 años de la muerte de su fundadora, Santa M<sup>a</sup> Soledad Torres Acosta.



La Madre Alfonsa Bellido, superiora general de las Siervas de María, dirige unas palabras en la beatificación de Sor Catalina

siervasdemaria-andalucia.com

nuestra existencia y en la de los demás”, afirmó.

Interrogado sobre si la responsabilidad sacerdotal no le causaba recelo, uno de los diáconos recién ordenados, Mahougnon Gbenou, joven africano de Benin, respondió: “No, no, en absoluto. Al contrario, diría que tengo tres motivos para sentirme seguro. El primero es que me sé acompañado por la oración de muchos cristianos; el segundo motivo es que una vez ordenado sacerdote, mi tarea consistirá en transmitir la gracia y el mensaje de Cristo. Transmitir y no inventar o improvisar. Lo que daré no será mío, si-

no de Cristo; y, finalmente, me siento seguro porque me sé en las manos de la Virgen María, la Madre de todos los sacerdotes”.

### La Diócesis de León ofrece una “Ruta Monástica”

Animadas por su obispo, Mons. Julián López Martín, diez comunidades de Vida Contemplativa de la diócesis española de León se han organizado para ofrecer a las jóvenes con inquietud vocacional una *Ruta Monástica*.

En ella podrán convivir durante un tiempo con las diferentes comunidades y experimentar sus carismas, profundizar en aquellos valo-

res que constituyen su forma de ser y de existir en el mundo: la oración, el silencio, la adoración, la alabanza, la vida comunitaria, la escucha de la Palabra de Dios...

Los monasterios de la ruta son: las Agustinas Recoletas de León; las Benedictinas de Sahagún, de San Pedro de Dueñas y de León; las Cistercienses de Gradefes y de Carrizo; las Clarisas y las Concepcionistas de León y las Jerónimas de Toral de los Guzmanes.

Para obtener detalles y más información de este nuevo proyecto se puede consultar la página web [contemplativasenruta.blogspot.com](http://contemplativasenruta.blogspot.com).



**Santa Bonifacia Rodríguez**

**Tres nuevos santos**

Durante la solemne Misa celebrada el 23 de octubre en la Basílica de San Pedro, el Santo Padre inscribió en el catálogo de los santos al obispo Guido María Conforti, al sacerdote Luis Guanella y a la religiosa Bonifacia Rodríguez de Castro.

En la homilía, el Papa los presentó como signo elocuente del “amor apasionado a Dios” y añadió: “Dejémos atraer por su ejemplo, dejémos guiar por sus enseñanzas, para que toda nuestra vida se transforme en testimonio de auténtico amor a Dios y al prójimo”.

San Guido María Conforti nació en Parma (Italia), en 1865. Su ardoroso impulso apostólico le llevó a fundar la Pía Sociedad de San

Francisco Javier para las misiones extranjeras (Misioneros Javerianos). Como Obispo de Rávena y después de Parma, se dedicó por entero al bien de las almas confiadas a él. Falleció el 5 de noviembre de 1931.

San Luis Guanella —a quien Benedicto XVI calificó en su homilía como “un profeta y un apóstol de la caridad”— nació en 1842, en la aldea italiana de Franciscio Campodolcino. Fundó la Congregación de los Siervos de la Caridad y el Instituto de las Hijas de Santa María de la Providencia, para la asistencia a los más pobres y abandonados. Murió el 24 de octubre de 1915.

Santa Bonifacia Rodríguez de Castro nació en Salamanca (España). Fue la fundadora de la Congregación de las Siervas de San José, un nuevo proyecto de vida religiosa femenina orientado en el mundo del trabajo. Víctima de incomprendimientos e injusticias falleció el 8 de agosto de 1905, perdonando de corazón a todos sus perseguidores.

**Cáritas distribuye agua y alimentos en el Cuerno de África**

Miembros de *Caritas Internationalis* (CI) están ayudando a más de un millón de personas víctimas de la

catástrofe ambiental que alcanzó al llamado Cuerno de África (Somalia, Uganda, Etiopía, Kenia, Yibuti y Eritrea). Mediante la distribución de alimentos a las familias, agua potable y acciones de formación que favorecerán la supervivencia de las poblaciones afectadas por la sequía en el futuro, esa institución católica desarrolla e implementa programas de auxilio por una cantidad superior a los 31 millones de euros.

“Los miembros de Cáritas de todo el mundo se movieron rápidamente para ayudar a evitar el sufrimiento en África Oriental. Vamos a continuar dando asistencia a los más hambrientos y vulnerables”, afirmó Alistair Dutton, jefe del Servicio de Ayuda Humanitaria de *Caritas Internationalis*.

En Etiopía, Cáritas viene distribuyendo alimentos a cerca de 500.000 personas y abastece agua potable a 250.000. En ese país y en Kenia las organizaciones diocesanas administran centros de alimentación para niños desnutridos.

Bajo la coordinación de la Cáritas brasileña, la Conferencia Episcopal de Brasil lanzó la campaña SOS África, que recaudó hasta el 20 de octubre más de medio millón de euros, ya enviados a sus destinatarios.



# El primer “árbol de Navidad”

Al verlo, el Niño Jesús sonrió de modo encantador y alargó sus adorables manitas para coger aquellas luces tan centelleantes. El abeto no cabía en sí de gozo...



**Hna. Tammie Laura Bonyun, EP**

**L**a temporada navideña siempre despunta con una euforia de colores y alegría; las casas y calles se engalanan para celebrar el acontecimiento más grande de la humanidad: el nacimiento del Salvador. Se cantan sublimes y armoniosos vi-

llancicos para arrullar al Niño Dios. Los abetos, siempre verdes, son ataviados con hermosos y vistosos adornos, con luces, con chokolatinas, con dulces.

¿Quién no habrá disfrutado, desde su infancia, montando un árbol de Navidad en su casa? Sin embar-

go, muchos niños se preguntarán: ¿quién tuvo la idea de decorar el primer árbol la víspera de Navidad?

Recordemos el origen legendario de esta bonita costumbre navideña.

\* \* \*

Era de noche. La naturaleza dormía bajo un manto blanco, suave y gélido en las lejanas tierras de Oriente. Las estrellas centelleaban en las alturas y la luna parecía competir en blancura y brillo con la nieve. Los árboles lloraban, despojados de hojas y flores, y sus lágrimas congeladas colgaban de las ramas, sembrando diamantes relucientes a la luz de la clara luna. No obstante, un árbol se conservaba verde y exuberante: era el abeto, que a pesar del hielo y del frío invernal nunca perdía su follaje y parecía reinar en aquella soledad.

Pero, ¿todo dormía? No. En una pobre y fría gruta de los alrededores una joven virgen, de ex-



**El abeto se conservaba verde y exuberante en mitad de un bosque de árboles congelados, y parecía reinar en aquella soledad**

traordinaria belleza, velaba junto con su casto esposo. En pocos minutos sería Madre.

Medianoche. De forma milagrosa —porque no era un niño cualquiera— nació el Bebé. Era al mismo tiempo Dios y hombre, criatura frágil y tierna, sin embargo, era el Ser eterno y todopoderoso, el Salvador de la humanidad prometido a los profetas y anunciado por ellos: ¡Jesús, el Hijo de Dios y de María!

En ese momento se oye una melodía desconocida. En un instante el cielo se llena de luces, colores y sonidos extraordinarios, y aparece una multitud de ángeles que anuncian el nacimiento del Redentor cantando: “Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad”.

La naturaleza, hasta entonces seca y congelada, de repente empezó a tomar vigor como si fuese primavera. Los árboles renovaron sus hojas y sus flores quedando más bonitos que antes. Todo se volvía colorido y perfumado. Los más variados animales, pequeños y grandes, salieron de sus refugios para jugar felizmente en la nieve, cubierta ya de vida. Los pájaros abandonaron sus nidos para cantar las más bellas armonías a su Creador hecho hombre. También entre los árboles la alegría era generalizada, pues todos querían alabar este maravilloso nacimiento y todos tenían algo que ofrecer al Niño Dios, que acababa de nacer.

Sólo uno, entre los árboles, está triste y cabizbajo: el abeto. Era el único que permanecía verde en medio del invierno. Con todo, ahora, es el único que no tenía flores, ni frutos con los que ofrecer a Jesús. Sus ramas estaban cubiertas de hojas, es verdad, pero pinchaban y parecían espinas, y no le permitían acercar-



**Decorado por las estrellas del cielo el abeto podía, finalmente, alegrar al Niño Jesús**

se al recién nacido, pues herirían su suave y delicada piel.

Los demás árboles se compadecían de su desventura, pero no podían hacer nada. Y el abeto gemía en voz baja, sin que hubiera nadie a quien recurrir... ¿De verdad que no habría nadie que pudiera remediar su tristeza?

Las estrellas, desde lo alto, resplandecían con más fulgor y de esta manera también alababan al Niño Jesús. Y al iluminarlo todo, se dieron cuenta de que en la Tierra había alguien que no participaba de la misma felicidad de todos. Era el pobre abeto que se sentía inútil y avergonzado. Entonces se miraron unas a otras con pena y la más grande y más brillante propone:

— ¿Vamos a ayudarlo? Tenemos tanta luz y somos tantas que bien podríamos prestarle un poco de nuestra luminosidad, pues de este modo él tendría algo que ofrecerle al Niño Dios.

Todas aceptaron la propuesta y, con la rapidez del relámpago, se lanzaron sobre el abeto, que se quedó asustadísimo, pensando que se incendiaría. Pero el susto pasó

enseguida y, en un instante, se vio todo cubierto de brillantes estrellas de todos los colores. ¡Qué alegría! Ahora sí que era digno de presentarse ante el Divino Infante para alabarle con ese maravilloso titilar.

Al verlo, el Niño Jesús sonrió de modo encantador y alargó sus adorables manitas para coger aquellas luces tan centelleantes. El abeto no cabía en sí de gozo... Por fin, después de tanta tristeza, tenía un obsequio que hacía sonreír a su Creador.

Desde entonces en todos los cumpleaños del Niño Jesús las estrellas, sin faltar una sola vez, se desprendían del firmamento para posarse en las ramas de todos los abetos de la Tierra y se entregaban, estrellas y abetos, como regalos al Niño Dios.

Cuando Jesús subió a los Cielos, las estrellas ya no bajaban más a la Tierra para adornar a los abetos. Subían más alto aún de lo que ya estaban para quedarse más cerca de Dios Humanado y, de alguna forma, embellecer aún más aquella fiesta eterna. No obstante, en la Tierra, para recordar tal prodigio, los niños empezaron a decorar los abetos en tiempo de Navidad, con bolitas coloridas, estrellas relucientes y todo tipo de adornos y golosinas, como ofrenda de sus inocentes corazones para alegrar el Corazón del pequeño Salvador.

Sepamos nosotros también, en esta Navidad, ofrecer lo que tenemos de mejor a ese Dios hecho Niño para que nos abra las puertas del Paraíso perdido por el pecado, a la espera del momento en que podamos participar con Él, su Santísima Madre y San José, del gran banquete de la vida celestial. ✧

# LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. **San Eloy**, obispo (†660). Orfebre de Limoges, Francia, y consejero del rey Dagoberto I. Entró en la vida religiosa y fundó varios monasterios antes de ser elegido Obispo de Noyon.

2. **Beato Iván Slezyuk**, obispo y mártir (†1973). Ejerció infatigablemente en la clandestinidad su ministerio episcopal entre los fieles ucranianos de rito bizantino. Fue condenado dos veces por el Gobierno y estuvo 15 años en campos de trabajos forzosos en Rusia y en cárceles de Ucrania.

3. **San Francisco Javier**, presbítero (†1552).

**Beato Eduardo Coleman**, mártir (†1678). Por haber abrazado la fe católica fue ahorcado y descuartizado bajo la falsa acusación de conspiración contra el rey Carlos II de Inglaterra.

#### 4. Domingo II de Adviento.

**San Juan Damasceno**, presbítero y doctor de la Iglesia (†749).

**San Juan, el Taumaturgo**, obispo (†s. IX). Defendió empeñadamente el culto a las sagradas imágenes, en contra del emperador iconoclasta León el Armenio.

5. **Santa Crispina Tagorense**, mártir (†304). Madre de familia que fue decapitada en Théveste, actual Tébesa, en Argelia, por negarse a adorar a los dioses paganos.

6. **San Nicolás**, obispo (†s. IV).

**San Pedro Pascual**, obispo y mártir (†1300). Religioso de la Orden de la Merced, Obispo de Jaén, España. Fue capturado por los moriscos y decapitado tras cuatro años de cárcel en Granada.

7. **San Ambrosio**, obispo y doctor de la Iglesia (†397).



“San Juan de la Cruz” - Carmelo del Cerro de los Ángeles, Madrid

**Santa Fara**, abadesa (†657). Con la herencia recibida de su padre fundó un monasterio en Faremoutiers, Francia, del que fue priora durante 40 años, haciendo de él un fervoroso centro de vida espiritual.

#### 8. La Inmaculada Concepción de la Virgen María.

**San Romarico**, abad (†653). Consejero del rey Teudeberto, se retiró al monasterio de Luxueil, Francia, y después construyó el de Remiremont, del que fue prior.

9. **San Juan Diego Cuauhtlatotzin** (†1548).

**Beato Liborio Wagner**, presbítero y mártir (†1631). Apresado por las tropas suecas en la Guerra de los 30 años, fue sometido a torturas para que renegara de la fe. Como siempre repetía la misma respuesta: “Vivo, sufro y muero como católico”, fue finalmente decapitado.

10. **San Gregorio III**, Papa (†741). Sirio de nacimiento, se empeñó en la evangelización de Alema-

nia. Luchó contra los iconoclastas, socorrió a los pobres y favoreció la vida religiosa.

#### 11. Domingo III de Adviento.

**San Dámaso I**, Papa (†384).

**Beata María del Pilar Villalonga Villalba**, virgen y mártir (†1936). Laica de intensa vida espiritual, dedicada al apostolado en las asociaciones parroquiales. Fue presa y fusilada durante la persecución religiosa en España.

12. **Nuestra Señora de Guadalupe**, Patrona de América Latina.

**San Israel de Le Dorat**, presbítero (†1014). Hombre de gran cultura, fue nombrado vicario general del obispo de Limoges, Francia, a quien ayudó mucho en la predicación del Evangelio.

13. **Santa Lucía**, virgen y mártir (†304).

**San Pedro Cho Hwa-só y cinco compañeros**, mártires (†1866). Laicos torturados hasta la muerte por negarse a renegar de la fe, durante la persecución en Corea.

14. **San Juan de la Cruz**, presbítero y doctor de la Iglesia (†1591).

**San Nimatullah al-Hardini Kasab**, presbítero (†1858). Religioso de la Orden Libanesa Maronita, se dedicó a la enseñanza de Teología y a la educación de los jóvenes.

15. **Santa María Crucificada de la Rosa**, virgen (†1855). Fundó en Brescia, Italia, el Instituto de las Siervas de la Caridad.

16. **Beato Felipe Siphong Onphitak**, mártir (†1940). Padre de familia y catequista fusilado durante la persecución en Tailandia.

17. **Santa Bega**, viuda y abadesa (†693). Madre de Pepino de Heristal, fundador de la dinastía ca-

rolingia. Tras la muerte de su marido, fundó y dirigió el monasterio de la Bienaventurada Virgen María, en Andenne, Bélgica.

## 18. Domingo IV de Adviento.

**Santos Pablo Nguyễn Van My, Pedro Truong Van Đuông y Pedro Vu Van Truât**, mártires (†1838). Catequistas sometidos a terribles tormentos y finalmente decapitados en Vietnam por recusarse a pisar un crucifijo como signo de apostasía.

## 19. Beato Urbano V, Papa (†1370).

Monje benedictino francés elevado a la Cátedra de Pedro en Aviñón. Se preocupó en retornar la Sede Apostólica a Roma y restablecer la unidad de la Iglesia.

## 20. San Ursicino (†cerca de 620).

Monje irlandés que se estableció como ermitaño en una gruta del monte Jura, cerca de Ginebra, Suiza, atrayendo a muchos discípulos a la vida contemplativa.

## 21. San Pedro Canisio, presbítero y doctor de la Iglesia (†1597).

**Beato Domingo Spadafora**, presbítero (†1521). Religioso domini-

co, activo predicador, fallecido en la localidad de Monte Cerignone, Italia.

**22. Beato Tomás Holland**, presbítero y mártir (†1642). Jesuita condenado a la horca en tiempos de Carlos I por ejercer su ministerio sacerdotal en Inglaterra.

**23. San Juan Cancio, o de Kęty**, presbítero (†1473).

**San Sérvulo** (†cerca de 590). Paralítico desde su infancia, pedía limosnas en el pórtico de una iglesia de Roma y compartía con los otros pobres lo que recogía.

**24. Santa Tarsila**, virgen (†s. VI). Tía de San Gregorio Magno, quien elogió su ejemplar vida de oración, recogimiento y penitencia.

## 25. Domingo. Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

**Beato Pedro el Venerable**, abad (†1156). Gobernó con prudencia y sabiduría evangélica el monasterio de Cluny, Francia, restableciendo la disciplina primitiva.

**26. San Esteban**, diácono y proto-mártir.

**San Eutimio**, obispo y mártir (†824). El emperador bizantino Miguel II lo desterró por defender el culto a las imágenes sagradas. Fue azotado hasta la muerte, en Sardes, actual Turquía.

**27. San Juan**, apóstol y evangelista.

**Beato Alfredo Parte**, presbítero y mártir (†1936). Religioso de la Orden de los Clérigos Regulares de las Escuelas Pías, fusilado durante la Guerra Civil Española.

**28. Santos Inocentes**, mártires.

**Beata Catalina Volpicelli**, virgen (†1894). Dedicó su vida a la asistencia a los pobres y enfermos y fundó en Nápoles, con este obje-



Sergio Hollmann

“Santa Lucía” - Parroquia de Santa Lucía, Santander (España)

tivo, el Instituto de las Esclavas del Sagrado Corazón.

**29. Santo Tomás Becket**, obispo y mártir (†1170).

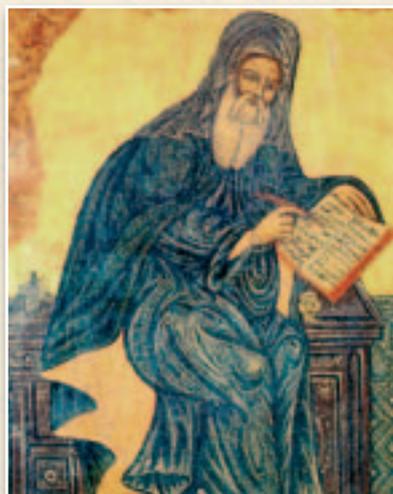
**Beato Juan Bautista Ferreres Boluda**, presbítero y mártir (†1936). Sacerdote jesuita de 75 años, encarcelado durante la Guerra Civil Española. Murió en la prisión como consecuencia de los malos tratos.

**30. Fiesta de la Sagrada Familia, Jesús, María y José.**

**Beata Margarita Colonna**, virgen (†1280). Joven de familia principesca, distribuyó su gran fortuna entre los pobres y fundó un monasterio de clarisas en Palestrina, Italia, donde se dedicó a la oración, penitencia y contemplación.

**31. San Silvestre I, Papa (†335).**

**San Juan Francisco Regis**, presbítero (†1640). Jesuita francés, incansable predicador de misiones en las regiones montañosas cercanas a los Alpes. Falleció en Lalouvesc, Francia.



Mladifilozof

San Juan Damasceno

# *El poder de deleitar los ojos y el corazón*

Los panoramas cubiertos por el albo manto de la nieve llevan a los hombres a pensar fácilmente en aquel Recién Nacido que duerme en los brazos de su Madre, Nívea e Inmaculada.



**Hna. Isabel Cristina Lins Brandão Veas, EP**

**E**s de noche. Complacido, el Niño recién nacido contempla la mirada virginal de su Madre que lo lleva en brazos y es la primera en adorarlo. Así, tan pronto como viene a este mundo, el Redentor recibe el acto de amor más perfecto que una criatura podría devotarle: la admiración, la veneración y la ternura de un corazón materno desbordante de alegría al ver a su Creador... que también es su hijo.

Al contrario de los demás bebés, Jesús no llora al nacer, sino que sonríe y extiende sus bracitos en forma de cruz, manifestando su deseo de conseguir cuanto antes el ápice de su misión redentora. ¡Tan pequeño y ya tan dadivoso!

El misterio de aquella noche, esperada durante siglos por las almas justas, difundirá sus encantos por toda la Historia. Y, curiosamente a lo largo de los tiempos, el escenario perfecto para meditar sobre las bendiciones de la Navidad se representará, en muchas imaginaciones piadosas, con la naturaleza vestida de un manto solemne: la nieve.

Limpia, blanca, blanda, suave e incluso acariciadora, la extraordinaria connotación de “angelicalidad” de la nieve se armoniza con el canto de los ángeles cuando anuncian la paz a los hombres de buena voluntad, la cual sólo es posible cuando Dios es glorificado en lo más alto de los Cielos.

Sin duda, pensamientos similares a éstos ocurren hasta en las regiones del globo donde los álgidos inviernos son desconocidos. Porque de tal manera la nieve está asociada a las gracias de la Navidad que la creatividad popular —incluso en los países tropicales— busca cualquier elemento de apariencia nívea para representar “la quietud ungida de bendiciones del Cielo que envolvió el establo de Belén, donde el Verbo eterno nació para el tiempo, revestido de nuestra naturaleza”.<sup>1</sup>

Por eso, no será una sorpresa encontrar belenes y abetos cubiertos con un blanco manto durante las fiestas navideñas en lugares que están en pleno verano. Pues, tal vez, los encantos de la nieve causen en los países



“Virgen con el Niño”, por Maestro di Roncaietto - Museo Cívico Amadeo Lia, La Spezia (Italia)

tropicales una atracción superior a la despertada en aquellas regiones que de hecho sí la tienen, justamente por presentar un aura de lo desconocido...

Si nos pusiéramos a reflexionar sobre la nieve, encontraríamos ricas analogías entre ella y la Redención que despuntaba en el Pesebre. Empezando por el perdón de los pecados, que limpia a las almas y las deja más blancas que la nieve (cf. Sal 50, 9), como cantó el rey profeta. Considerada de este modo, se presenta como un símbolo de la pureza espiritual, mucho más bella, noble y preciosa que cualquier otra de las maravillas de la creación.

Además, al traer consigo el silencio majestuoso propio a las horas en

las que las palabras se vuelven insuficientes, o innecesarias, y cualquier mínimo ruido parece romper lo imponderable de lo sublime, la nieve posee “el poder de deleitar los ojos y el corazón”,<sup>2</sup> haciéndolos más propensos a la meditación y a la elevación de alma. Marco perfecto, por tanto, para el espíritu que se pone a meditar sobre un Dios que bajó a la Tierra para encender en los hombres el deseo de contemplar las cosas de lo alto y maravillarse con ellas.

Por otra parte, la serenidad reinante en el ambiente tras una generosa nevada puede también representar la paz de la buena conciencia, tanto del alma inocente como de

la penitente, redimidas por la Sangre del Salvador hecho Niño. Y aunque los efectos de su venida al mundo sean infinitamente más numerosos que los simbolizados por la nieve, los panoramas cubiertos por su albo manto fácilmente llevarán a los hombres a pensar en Aquel recién nacido que duerme en los brazos de su Madre, Nívea e Inmaculada. Así son las admirables paradojas divinas: bajo las apariencias de un frágil niño, duerme el Omnipotente... ✧

<sup>1</sup> CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. Neve, paz e ventura. En: *Dr. Plinio*. São Paulo. Año IX. Núm. 105 (Diciembre de 2006); p. 32.

<sup>2</sup> Ídem, p. 34.



“Virgen de las sombras”,  
por Fra Angélico - Museo de  
San Marcos, Florencia (Italia)

*La Iglesia, como la Virgen María, ofrece al mundo a Jesús, el Hijo que Ella misma ha recibido como un don, y que ha venido para liberar al hombre de la esclavitud del pecado. Como María, la Iglesia no tiene miedo, porque ese Niño es su fuerza. Pero no se lo guarda para sí: lo ofrece a cuantos lo buscan con corazón sincero, a los humildes de la tierra y a los afligidos, a las víctimas de la violencia, a todos los que desean ardientemente el bien de la paz.*

*(Benedicto XVI, 25 de diciembre de 2009)*